

TH

TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR



REFUGIADOS

TRIMESTRE 4° 2016

147

www.moceop.net

Simposio sobre Misericordiología
Haced caso al Corazón
Trabajos en grupos
Con el Papa Francisco

MoCeOp

Movimiento Cellbato Opcional

moceopth@gmail.com
www.moceop.net

Coordinadora General:

Tere Cortés

Tfno 916821087

García Lorca, 47

28905 GETAFE

Sector 3 Madrid

Coordinador Revista

José Luis Alfaro

Arcángel S. Gabriel, 9,1ºB

02002 Albacete

Tfno: 967660697

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jesús Chinarro Domingo Pérez
Ramón Alario Paco Berrocal
J. Antonio Fernández Domingo Pérez
Fernando Bermúdez Pepe Centeno
Mari Carmen García Juani Palacios
Andrés Muñoz Joaquín Patón
José Luis Sainz Mª Pilar Valentín
Margarita Rodríguez

Ayudas económicas Globalcaja Albacete

ES87 3190 0097 93 000942 4920

Depósito Legal: M-283272-1986

Imprime:
Gráficas Cano
Ctra Valencia, 10
967246266

EDITORIAL

3 que se haga justicia

MOCEOP

4 el grito de los refugiados

7 vaticano e incineraciones

ENTREVISTA

9 bienvenidos refugiados

IGLESIA ABIERTA

12 el papa francisco con los refugiados

15 el mensaje de Jesús de Nazaret

SACRAMENTOS DE LA VIDA

19 un grito de acogida

REFUGIADOS

23 mensaje del congreso de teología

UN GRANO DE SAL

26 las religiones monoteístas y el mediterráneo

LATINOAMÉRICA

43 encuentro sacerdotes casados

44 sacerdocio femenino

45 habitat III

EUCARISTÍA

47 romper fronteras

PRESENCIA DE ALBERTO INIESTA

53 pastor al estilo de Jesús

RESEÑA

56 Jesús, la misericordia conflictiva del reino

57 el grito de los refugiados



EDITORIAL

¡QUE SE HAGA JUSTICIA!

El Papa Francisco insistió este 5 de noviembre en la necesidad de establecer una política de acogida a refugiados y mostró su extrañeza ante la indiferencia con la que el mundo asiste a las muertes de migrantes en el Mediterráneo y otros lugares.

“¿Qué le pasa al mundo de hoy que, cuando se produce la bancarrota de un banco de inmediato aparecen sumas escandalosas para salvarlo, pero cuando se produce esta bancarrota de la humanidad no hay casi ni una milésima parte para salvar a esos hermanos que sufren tanto?, El Mediterráneo se ha convertido en un cementerio, y no sólo el Mediterráneo. Tantos cementerios junto a los muros, muros manchados de sangre inocente”.

En una audiencia concedida a los participantes del tercer encuentro mundial de los Movimientos Populares, Francisco recordó que “nadie debería verse obligado a huir de su Patria. Pero el mal es doble cuando, frente a esas circunstancias terribles, el emigrante se ve arrojado a las garras de los traficantes de personas para cruzar las fronteras, y es triple si al llegar a la tierra donde creyó que iba a encontrar un futuro mejor, se le desprecia, se le explota e incluso se le esclaviza”.

“Allí, como también en Lesbos, pude sentir de cerca el sufrimiento de tantas familias expulsa-

das de su tierra por razones económicas o violencias de todo tipo, multitudes desterradas como consecuencia de un sistema socioeconómico injusto y de conflictos bélicos que no buscaron,

que no crearon quienes hoy padecen el doloroso desarraigo de su suelo patrio, sino más bien muchos de aquellos que se niegan a recibirlos”, señaló.

El fenómeno de los refugiados sirios es el mayor drama humano desde la Segunda Guerra Mundial, según Amnistía Internacional. Son 60 millones de refugiados en todo el mundo, siendo Siria uno de los países más afectados con casi 6 millones de refugiados.

Duele este mundo. Duele la injusticia.

Duelen las guerras. Duele el sufrimiento de la gente. Duele la falta de sensibilidad y solidaridad para abrir fronteras y acoger a los que reclaman ayuda y quieren vivir en paz y con dignidad.

Y nosotros nos preguntamos: ¿sonará el grito de los refugiados en la conciencia de nuestros gobernantes y en el corazón de los creyentes?

Ese grito ha llegado al corazón de Dios. Y está cuestionando a Naciones Unidas, a la Comisión Europea, a los fabricantes de armas, a nuestro ministerio del Interior... y a todos nosotros: «La sangre de tus hermanos que ha sido derramada en la tierra me pide a gritos que haga justicia» (Gn 4,10).



MOCEOP



EL GRITO DE LOS REFUGIADOS

(En base a nuestra experiencia en los campos de refugiados en Grecia)

*Con Fernando Bermúdez y Mari Carmen
MOCEOP se ha hecho presente entre los refugiados:
Pasión, ternura e indignación.*

Escribo estas líneas con dolor, pasión, ternura e indignación después de la visita que, durante mes y medio, hicimos este verano, Mari Carmen y yo, a los campos de refugiados en Grecia. Nos motivó la solidaridad con la humanidad sufriente y el reconocimiento de la presencia viva de Jesús en los sintecho, migrantes y refugiados, que son los crucificados de la historia de nuestro tiempo.

Mari Carmen y yo vivimos hace más de treinta años una experiencia similar con los refugiados guatemaltecos en Chiapas y Yucatán (México). Fuimos testigos del dolor de quienes se vieron forzados a huir de su tierra, cruzando montañas, selvas y ríos, para salvar la vida frente a la política de tierra arrasada y las horribles masacres cometidas por el ejército durante la dictadura militar. Al escuchar aquellos testimonios salimos muy

impactados. Nunca nos habíamos imaginado que existiera tanta crueldad en el corazón del ser humano.

Ahora hemos revivido aquellos tiempos al entrar en contacto con los refugiados que huyen de



la guerra en Oriente Medio. El fenómeno de los refugiados sirios es el mayor drama humano desde la Segunda Guerra Mundial, según Amnistía Internacional. Son 60 millones de refugiados en todo el mundo, siendo Siria uno de los países más afectados con casi 6 millones de refugiados.

Duele este mundo. Duele la injusticia. Duelen las guerras. Duele el sufrimiento de la gente. Duele la falta de sensibilidad y solidaridad para abrir fronteras y acoger a los que reclaman ayuda y quieren vivir en paz y con dignidad.

El trabajo de los voluntarios en los campos de refugiados en Grecia no sólo se limita a la asistencia. Hay otra tarea tan importante como la comida o la distribución de ropa, calzado o medicamentos. Se trata de escuchar y dar cariño a personas que vienen sufriendo más de cinco años de guerra, que han perdido a familiares y amigos a manos del ISIS (estado islámico en inglés) o por los bombardeos del gobierno Bashar al Assad y sus aliados, que han hecho un viaje durísimo en donde también han visto morir a compatriotas ahogados en la travesía del mar. Todos hemos visto al niño Aylán Kurdi muerto sobre la arena de la playa. Después de él otros 452 niños murieron ahogados en la travesía del mar.

Entre los testimonios recogidos aparece la triste experiencia de la no acogida en el continente europeo que ellos tenían idealizado. Se sienten rechazados, excluidos, olvidados por una Europa que ha encallecido su alma. En medio de este abandono y desesperanza los refugiados nos veían a los voluntarios como hermanos solidarios. Por eso los niños corrían detrás nosotros para jugar o darnos un abrazo. Necesitan ser acogidos, valorados y queridos. Los refugiados agradecen sobremedida la presencia de los voluntarios. «¿Qué sería de nosotros sin ustedes?», nos decían. Un refugiado de Palmira comentaba que el día que llegue la paz a Siria le gustaría que fueran los voluntarios y las pequeñas ONGs que los han acompañado a celebrar con ellos una gran fiesta.



Casi todo el tiempo que estuvimos en los campos de refugiados nos dedicamos a visitar jaima por jaima, a hablar con la gente y recoger testimonios, que pronto publicaremos en un librito. Nuestra sociedad debe conocer el clamor de los refugiados. Escuchándoles, quedamos impactados. A veces ni dormir podíamos después de haber escuchado sus vivencias. Unos huyen de las masacres del llamado Estado islámico. Los kurdos han sido los más perseguidos por los yihadistas. Violaban a las mujeres, decapitaban a los hombres y quemaban vivos a los niños.

Otros huyen de los bombardeos del gobierno sirio apoyado por Rusia y de Estados Unidos, sobre todo en las ciudades de Damasco, Palmira y Alepo. Más de cuatro millones de personas deambulan de un lugar a otro dentro de Siria huyendo de la muerte, sin encontrar un lugar seguro.

Pueblos enteros salieron huyendo por las montañas, pasando hambre y sed y durmiendo a la intemperie, para entrar en Turquía, donde fueron también maltratados por la policía. En medio de muchas dificultades lograron llegar a la costa en Esmirna y de ahí, pagando grandes sumas de dinero a las mafias, tomaron una lancha plástica hacia las islas griegas. Muchos murieron ahogados en la travesía del mar.

Los que lograron salir a Jordania, Líbano,



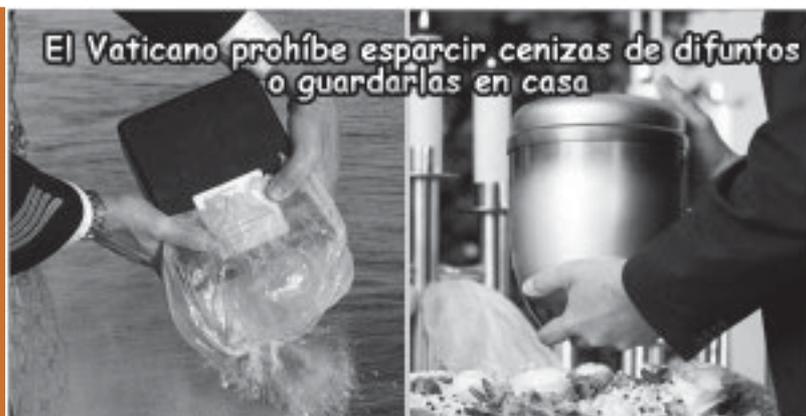
Turquía o Grecia son, de alguna manera, dichosos. Pero lo triste es que Europa permanece impasible ante este drama. En vez de abrir sus fronteras para dar acogida solidaria a los refugiados, los tiene viviendo en condiciones deplorables en esos «campos de concentración».

En tiempo de lluvia el agua inunda las tiendas de campaña. Duermen sobre mojado. Y sobre todo sin esperanza debido a que la Unión Europea les ha cerrado las puertas. «¡Abrid las fronteras!», fue el grito de miles de jóvenes griegos y europeos de distintos países en la Caravana de Solidaridad a la que acompañamos en Grecia entre los días 15 a 24 de julio y a la que se sumaron multitud de refugiados. A este grito se sumaba también el de «¡Parad la guerra!». La guerra no es nuestra, obedece a los intereses geopolíticos y económicos de las grandes potencias, nos decían.

Y nosotros nos preguntamos: ¿sonará el grito de los refugiados en la conciencia de nuestros gobernantes y en el corazón de los creyentes? No sé. Tal vez sí, tal vez no. Pero lo que sí estamos seguros es que ese grito ha llegado al corazón de Dios. Y está cuestionando a Naciones Unidas, a la Comisión Europea, a los fabricantes de armas, a nuestro ministerio del Interior... y a todos nosotros: «La sangre de tus hermanos que ha sido derramada en la tierra me pide a gritos que haga justicia» (Gn 4,10).

**«¡Abrid
las fronteras!»**

**«¡Parad
la
guerra!»**



El Vaticano prohíbe esparcir cenizas de difuntos o guardarlas en casa

La Iglesia prohíbe esparcir las cenizas de los difuntos o tenerlas en casa

El incumplimiento de esta medida puede suponer la negación del funeral al fallecido

La Iglesia católica sigue prefiriendo enterrar a los muertos, pero en el caso de que -por razones higiénicas o por la voluntad expresa del finado—se optase por la cremación, prohíbe desde hoy que las cenizas sean esparcidas, divididas entre los familiares o conservadas en casa. Según un documento redactado por la Congregación para la Doctrina de la Fe -el antiguo Santo Oficio- y firmado por el papa Francisco, la prohibición pretende evitar cualquier "malentendido panteísta, naturalista o nihilista"

¿DÓNDE QUEDAN LOS CUERPOS DESNUTRIDOS?

JUAN JOSÉ TAMAYO

Profesor de la Universidad Carlos III de Madrid.

Y autor de Invitación a la utopía (Editorial Trotta, Madrid)

El cardenal Müller entiende la resurrección de los muertos como la reanimación de un cadáver y eso es fundamentalismo

La Congregación para la Doctrina de la Fe acaba de publicar un documento sobre la sepultura de los **muertos** y **el uso de las cenizas** de los cadáveres incinerados. Lo firma su presidente, el cardenal **Gerhard**

Müller, nombrado por **Benedicto XVI** antes de su jubilación para asegurar el mantenimiento incólume de la ortodoxia y actualmente líder del movimiento de oposición de la **Curia Vaticana** y de los **obispos conservadores** de todo el mundo

a las reformas de Francisco, a quien exige sumisión a sus orientaciones teológicas, ya que, dice, el Papa no es teólogo. En este caso a Müller le ha salido bien la jugada: ha conseguido que el Papa estampara su firma debajo del texto del **cardenal conservador**, publicado en efemérides tan señalada como el **día de los difuntos**.

El documento defiende la **inhumación** como la práctica más acorde con la fe en la **resurrección corporal** y la dignificación de los cuerpos de las personas difuntas y la considera una obra de misericordia. Expresa respeto por la **cremación** porque, afirma, no afecta a la **inmortalidad** del alma, pero prohíbe terminantemente la conservación de las cenizas en los hogares así como su dispersión por el aire, la tierra o el mar, y niega funeral cristiano a los difuntos que así lo hubieren dispuesto.

La Iglesia mantiene una concepción antropológica dualista de cuerpo mortal y alma inmortal, y eso es contrario a la antropología unitaria de la Biblia.

El texto de Müller ha sido objeto de todo tipo de chanzas en los medios de comunicación y en las conversaciones de la gente por méritos propios. Más allá de las chanzas, que puedo compartir, mi desacuerdo con el documento es de **carácter teológico**. El **cardenal** entiende la **resurrección de los muertos** como la reanimación de un cadáver o la vuelta a la vida en las mismas condiciones físicas y espacio-temporales que antes de la muerte. Y eso es **fundamentalismo** duro y puro. La resurrección es el símbolo de la victoria de la vida sobre la muerte. Así lo afirma **Pablo de Tarso**, el primer teólogo cristiano que reflexionó sobre el tema.

Mi opinión es que la **cremación** y la dispersión de las cenizas por la tierra, el mar y el aire son **prácticas legítimas** y que mejor responden a la imagen del ser humano que ofrece el primer libro de la Biblia hebrea, el '**Génesis**'. La palabra Adán deriva de 'adamah', tierra, y expresa la condición perecedera, terrestre, de la humanidad.

Adán es «el terroso», el que fue hecho del

polvo de la tierra y al polvo tiene que volver ('Génesis', 2, 7; 3,19), como se dice al penitente en la ceremonia del miércoles de ceniza: «recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás».

Termino con una pregunta: ¿A qué viene ahora tanta preocupación por el destino de las cenizas de los muertos y tan poca por los cuerpos desnutridos de millones de personas vivas y por los cuerpos colonizados de las mujeres?

RESURRECCIÓN

«Ya nadie confunde la resurrección con la revivificación o vuelta a la vida de un cadáver. La resurrección de Jesús, la verdadera resurrección, significa un cambio radical en la existencia, en el modo mismo de ser: un modo trascendente, que supone la comunión plena con Dios y escapa por definición a las leyes que rigen las relaciones y las experiencias en el mundo empírico».

«Sea cual fuere el destino del cuerpo físico -del cadáver-, para la fe, el resultado es exactamente el mismo».

«Cada creyente experimenta a su modo la presencia creadora, y a pesar de la muerte, o contando con ella, Jesús afirma que después no será como ahora. Ya no habrá lazos entendidos como los humanos. El sentir actual desaparece. Se transforma, por tanto, en otro orden de creación y existencia. ¿Por qué preocuparse entonces del cadáver?»

«Ni siquiera para la vida en el espacio-tiempo puede tomarse sin más el cuerpo como soporte de la identidad», ni «se ve qué es lo que podría aportar la transformación (?) del cuerpo muerto, es decir, del cadáver»

Andrés Torres Quiruga
«Repensar la Resurrección»

ENTREVISTA



«BIENVENIDOS REFUGIADOS»

La Plataforma «BIENVENIDOS REFUGIADOS» de Albacete está formada por veinticinco organizaciones entre las cuales están Justicia y Paz (Albacete) y Comunidades Cristianas Populares (Albacete).

Entrevistamos a María José Aguilar, que coordina esta plataforma.

María José es Doctora en Sociología y Ciencias Políticas, trabajadora social y animadora sociocultural; desde hace más de veinte años Catedrática de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Castilla-La Mancha (España). Pero sobre todo esto es amiga nuestra desde hace muchos, muchos años en los que siempre, según sus circunstancias, ha estado comprometida con las bases, los últimos, los inmigrantes... Y para nosotros esos son sus mejores títulos.



¿Qué es Bienvenidos Refugiados de Albacete?

Es una plataforma ciudadana plural, y por tanto no tiene carácter partidista, ideológico o religioso de ningún tipo. Está integrada por muy diversos colectivos sociales y entidades de Albacete, y también por personas a título individual, que tenemos una causa común de acción: la defensa de los derechos de las personas que sufren desplazamientos forzados en el mundo, y especialmente para vigilar y exigir el cumplimiento de la legislación europea en materia de asilo y refugio, que está siendo sistemáticamente vulnerada por todos los gobiernos europeos.

Nos mueve la necesidad de ser un instrumento para que se conozca la voz y difícil situación que viven las personas que se ven forzadas a desplazarse por diversos motivos y que están siendo tratadas como seres no-humanos. Tenemos el deber moral de proteger y acoger a nuestros semejantes que piden socorro. Porque si no lo hacemos, careceríamos del más mínimo sentido de humanidad. Como seres humanos y como europeos, no podemos permitirnos los elevados y gravísimos «costes de la indiferencia» frente a esta situación. Frente a la hostilidad que alientan y promueven los gobiernos, la plataforma trabaja por la hospitalidad como única respuesta posible y coherente con el



estado de Derecho y los valores democráticos.

¿Por qué y para qué se funda?

A mediados de 2015 la población en general empezó a tener conocimiento de la dimensión del drama de las personas en busca de refugio, procedentes de países de Oriente Medio y África. La fotografía del niño Aylan Kurdi muerto en una playa turca, a cuya familia se había denegado el asilo y por ello tuvieron que cruzar el Egeo jugándose sus vidas (como tantos centenares de miles de familias), tuvo un efecto movilizador (aunque efímero) y conmovió a muchas personas. En ese clima social, a mediados de 2015, diversas entidades y colectivos sociales en diferentes ciudades españolas, lograron que algunas ciudades se declararan «ciudades acogedoras» y se implementaran dispositivos desde los ayuntamientos de Madrid, Barcelona o Valencia para la acogida de estas personas.

La creación de Bienvenidos Refugiados España data de ese momento. Nació el 3 de septiembre del 2015. Su puesta en marcha respondió a la escasa y lenta reacción de la UE al mayor éxodo de personas en busca de refugio que vive Europa después de la Segunda Guerra Mundial.

Los voluntarios de Bienvenidos Refugiados España tienen tres objetivos claros: informar y sensibilizar sobre la situación actual de los refugiados; establecer una red de ayuda y acción ciudadana en España; y prestar ayuda directa a personas

refugiadas y asociaciones que trabajan con o para los refugiados.

En el caso concreto de Albacete, nosotros decidimos sumarnos a las plataformas existentes en Europa y España a mediados de 2016, justo después de la gran manifestación ciudadana internacional del 27 de febrero «Pasaje Seguro YA» que reclamaba vías seguras de acceso a Europa.

Al organizar esa manifestación de Albacete vimos que había colectivos y personas interesadas en seguir trabajando, y por ello convocamos nuestra primera reunión el 15 de marzo, donde decidimos constituirnos como plataforma Bienvenidos Refugiados Albacete.

Nuestros objetivos y acciones concretas, como plataforma en Albacete son:

- Sensibilización y movilización social;
- Presión e influencia a las administraciones públicas de nuestro entorno, para que tomen medidas, tanto simbólicas como prácticas;
- Denuncia de todos los actos y prácticas institucionales de violencia, agresión, despojo, discriminación y violación de derechos. Es decir, defensa activa de derechos;
- Acciones ciudadanas de acogida a personas que llegan a Albacete.

¿Cuál es tu papel en el colectivo?

Yo me responsabilicé desde finales de 2015 con la plataforma estatal de Bienvenidos Refugiados y con la comunidad estatal de «Pasaje Seguro», para preparar diversas manifestaciones en Castilla-La Mancha el 27 de febrero. También con la intención de promover activamente la creación de plataformas ciudadanas más estables en nuestra región. Como yo vivo en Albacete, el lugar donde me fue más fácil promover su creación ha sido en Albacete. Ayudé a crear otras plataformas en Toledo o Ciudad Real pero mi compromiso personal permanente es con la de Albacete.

Empecé dinamizando las primeras reuniones para conseguir la mayor participación posible de personas y colectivos. Empezamos unas 15 organizaciones y ya somos casi 30. Formé parte

del primer equipo coordinador y soy responsable de la coordinación y la relación con la red estatal y otros territorios; también llevo las redes (facebook, twitter y el correo) y la comunicación pública (prensa y relaciones con medios de comunicación). Apoyo de forma permanente a todos los equipos de coordinación temporal que vamos rotando entre las diferentes personas que integramos el grupo de trabajo.

Acciones que se han llevado a cabo y que se están realizando

Desde el inicio decidimos hacer siempre una concentración mensual, todos los primeros viernes de mes (sin excepción), en la plaza del Altozano, para visibilizar el drama criminal y la violencia institucional y directa que sufren las personas en busca de refugio. Se trata de una acción de denuncia permanente que seguiremos realizando todos los meses durante los años que haga falta.

Además, hemos organizado concentraciones y convocatorias en días especiales en que nos hemos sumado a varias convocatorias nacionales e internacionales específicas (Día Mundial del Refugiado el 20J, Día de acción por los derechos humanos de los refugiados en mayo, etc.).

Además de las concentraciones, hemos intervenido en el pleno del Ayuntamiento como plataforma, y también hemos presentado (y conseguido que se aprobaran por unanimidad) dos mociones municipales, con las que hemos logrado –entre otras cosas- 7.000 euros de ayuda humanitaria de fondos locales para enviar a entidades que trabajan en campos de refugiados.

También hemos repartido en la calle más de 2000 hojas informativas de la plataforma, hemos tenido presencia en la feria de las culturas de la ciudad, distribuimos más de 4000 flyers y 200 carteles con motivo del Día Mundial de las personas refugiadas, hemos participado en programas de radio y otras acciones de difusión de ese estilo.

La última actividad, durante la pasada feria en septiembre, ha sido la campaña «RefugioXNarices» de sensibilización y



recaudación de fondos.

Tenemos previsto organizar una exposición fotográfica y otras actividades de sensibilización durante los próximos meses. Las que te cuento son algunas de las más significativas que hemos realizado desde el 15 de marzo que nos constituimos como plataforma, hasta ahora.

Algo más que quieras decir...

Lamentablemente los gobiernos europeos no están cumpliendo con sus obligaciones, que no son otra cosa que velar por el respeto de la ley y el Derecho actualmente vigente en la UE: toda la legislación en materia de protección de derechos que la propia Europa ha refrendado y promulgado.

Cuando los Estados no cumplen con su obligación, debemos que ser los ciudadanos y ciudadanas quienes velemos por el cumplimiento de esta legislación internacional en materia de asilo y refugio, que se está incumpliendo de forma sistemática, vergonzante y criminal, por parte de todos los gobiernos de la UE. Puede parecer una paradoja ya que -históricamente- las reivindicaciones ciudadanas han perseguido modificar las normas y legislación existentes; pero en este caso, por primera vez, son los Estados y los gobiernos quienes incumplen las propias leyes y somos las ciudadanas quienes nos movilizamos para exigir el cumplimiento de la ley el respeto a los Derechos Humanos.

IGLESIA ABIERTA

EL PAPA FRANCISCO CON LOS REFUGIADOS.

«Los conventos vacíos no son nuestros, son para la carne de Cristo que son los refugiados»

Queridos hermanos y hermanas ¡buenas tardes!
Saludo primero a vosotros refugiados.
Cada uno de vosotros, queridos amigos, tiene una historia de vida que habla de los dramas de la guerra, de conflictos, a menudo vinculados con políticas internacionales. Pero cada uno de vosotros lleva consigo, sobre todo, una riqueza humana y religiosa, una riqueza que acoger, no temer. Muchos de vosotros sois musulmanes, de otras religiones, venís de distintos países, de situaciones diversas. ¡no debemos tener miedo de las diferencias! La fraternidad nos hace descubrir que son una riqueza, ¡un regalo para todos!
¡Vivamos la fraternidad! ¡Roma! Después de Lampedusa y de otros lugares de llegada, para muchas personas, nuestra ciudad es la segunda etapa. A menudo –como hemos escuchado. Es un viaje difícil, extenuante, incluso violento, pienso sobre todo en las mujeres, en las madres, que soportan de todo con tal de asegurar el futuro a sus

hijos y una esperanza de vida diferente para sí mismas y la familia. Roma debería ser la ciudad que permite reencontrar una dimensión humana, de volver a sonreír.

Cuántas veces, sin embargo, aquí como en otros lugares, muchas personas que llevan escrito «protección internacional» en sus permisos de residencia, se ven obligadas a vivir en situaciones difíciles, a veces degradantes, sin la posibilidad de



comenzar una vida digna ¡de pensar en un nuevo futuro!

Gracias a todos los que, como este Centro y otros servicios eclesiales, públicos y privados, consiguen acoger a estas personas con un proyecto.

Gracias al Padre Juan y a los hermanos; a vosotros trabajadores, voluntarios, benefactores que no solo donáis cosas o vuestro tiempo, sino que intentáis entablar una relación con los que piden asilo o los refugiados, reconociéndolos como personas, comprometiéndolos a encontrar una respuesta a sus necesidades.

¡Tened siempre viva la esperanza! ¡Ayudad a recuperar la confianza! ¡Mostrad que con acogida y hermandad se puede abrir más que una ventana, una puerta, se puede tener todavía un futuro! Y es bello que trabajando por los refugiados, junto a los jesuitas, haya hombres y mujeres cristianas, incluso no creyentes o de otras religiones, unidas en nombre del bien común, que para nosotros los cristianos es la expresión del amor del Padre en Cristo Jesús. San Ignacio de Loyola quiso que hubiese un lugar para acoger a los más pobres en los locales donde tenía su residencia en Roma, y el padre Arrupe, en 1981, fundó el Servicio de los Jesuitas para los Refugiados, y quiso que la sede romana estuviese en aquel edificio, en el corazón de la ciudad. Pienso en el testamento espiritual del padre Arrupe en Tailandia: Servir, Acompañar, Defender: las tres palabras que están en el programa de trabajo de los jesuitas y sus colaboradores.



SERVIR

¿Qué significa?

Servir significa acoger con atención a la persona que llega; significa inclinarse hacia quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión, como Jesús se arrodilló a lavar los pies a los Apóstoles.

Servir significa trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos, antes que nada, relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad. Solidaridad, esta palabra da miedo al mundo más desarrollado. Intentan no decirla. Es casi como una palabrota para ellos. ¡Pero es nuestra palabra!

Servir significa reconocer y acoger las preguntas de justicia, de esperanza, y buscar juntos caminos, vías concretas de liberación. Los pobres son también maestros privilegiados de nuestro conocimiento de Dios; su fragilidad y simplicidad nos quitan las máscaras de nuestros egoísmos, nuestras falsas seguridades, nuestras pretensiones de autosuficiencia y nos conducen a la experiencia de la cercanía y de la ternura de Dios, a recibir en nuestra vida su amor, su misericordia de Padre que, con discreción y con confianza paciente, nos cuida, a todos nosotros.

De este lugar de acogida, de encuentro y de servicio quisiera entonces que sugiera una pregunta para todos, para todas las personas que viven en esta diócesis de Roma: ¿me inclino hacia quien pasa dificultades o en cambio me da miedo ensuciarme las manos? ¿Estoy encerrado en mí mismo, en mis cosas, o me doy cuenta de quién necesita ayuda? ¿Me sirvo sólo a mí mismo o sé servir a los demás como Cristo vino para servir hasta dar su vida? ¿Miro a los ojos a los que piden justicia o los dirijo hacia otro lado, para no mirarlos?

ACOMPañAR

En estos años, el Centro Astalli ha hecho un camino. Al principio ofrecía servicios de primera

acogida: una mesa, una cama, una ayuda legal. Después aprendió a acompañar a las personas a buscar trabajo y en la inserción social. Y por ello propuso también actividades culturales, para contribuir a hacer crecer una cultura de la acogida, una cultura del encuentro y de la solidaridad, a partir de la tutela de los derechos humanos.

La sola acogida no basta. No basta con dar un bocadillo si no se acompaña con la posibilidad de aprender a caminar con las propias piernas. La caridad que deja al pobre como está no es suficiente.

La misericordia verdadera, la que Dios nos da y nos enseña, pide la justicia, pide que el pobre encuentre el camino para no seguir siéndolo. Pide – y nos lo pide a la Iglesia, a la ciudad de Roma, a las instituciones – que nadie tenga más necesidad de una mesa, de un alojamiento, de un servicio de asistencia legal para que se reconozcan su derecho a vivir, a trabajar, a ser plenamente persona.

Adam ha dicho: «Nosotros los refugiados tenemos el deber de hacer lo que esté de nuestra parte para integrarnos en Italia». Y esto es un derecho: ¡la integración! Y Carol ha dicho: «Los sirios en Europa sienten la gran responsabilidad de no ser un peso, queremos sentirnos parte activa de una nueva sociedad». ¡También esto es un derecho! Esta responsabilidad es la base ética, es la fuerza para construir juntos. Me pregunto: ¿acompañamos este camino?

DEFENDER,

Acompañar quiere decir también defender, quiere decir ponerse de parte del que es más débil. ¡Cuántas veces elevamos la voz para defender nuestros derechos, pero cuántas veces somos indiferentes hacia los derechos de los demás! ¡Cuántas veces no sabemos o no queremos dar voz a la voz de quien – como vosotros – ha sufrido y sufre, quien ha visto



pisoteados sus derechos, de quien ha vivido tanta violencia que ha sofocado incluso el deseo de tener justicia!

Para toda la Iglesia es importante que la acogida del pobre y la promoción de la justicia no se confíen sólo a los «especialistas», sino que sean una atención de toda la pastoral, de la formación de los futuros sacerdotes y religiosos, del compromiso normal de todas las parroquias, los movimientos y los colectivos eclesiales. En particular – y esto es importante y lo digo de corazón – en particular quisiera invitar a los Institutos religiosos a leer seriamente y con responsabilidad este signo de los tiempos.

El Señor llama a vivir con más valor y generosidad la acogida en las comunidades, en las casas, en los conventos vacíos... Queridísimos religiosos y religiosas, los conventos vacíos no sirven a la Iglesia para transformarlos en hoteles y ganar dinero. Los conventos vacíos no son nuestros, son para la carne de Cristo que son los refugiados. El Señor llama a vivir con generosidad y valor la acogida en los conventos vacíos. Ciertamente no es sencillo, hace falta criterio, responsabilidad, y hace falta también valor.

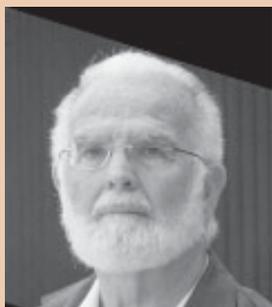
Hacemos mucho, quizás seamos llamados a hacer más, acogiendo y compartiendo con decisión lo que la Providencia nos ha dado para servir. Superar la tentación de la mundanidad espiritual para estar cerca de las personas sencillas y sobre todo de los últimos. ¡Necesitamos comunidades solidarias que vivan el amor de forma concreta!

Cada día aquí y en otros centros, muchas personas, sobre todo jóvenes, se ponen en fila para recibir una comida caliente. Estas personas nos recuerdan sufrimientos y dramas de la humanidad.

Pero esa fila también nos dice que hagamos algo, ahora, todos, es posible. Basta llamar a la puerta y decir. «Aquí estoy, ¿cómo puedo echar una mano?».

Papa Francisco

EL MENSAJE DE JESÚS DE NAZARET Y EL MENSAJE DE JESUCRISTO REDENTOR Y SALVADOR.



Jesús Gil García

(A propósito del reciente documento de la Conferencia Episcopal Española en su CVII Asamblea Plenaria, celebrada del 18 al 22 de abril de 2016, que aprobó una instrucción pastoral sobre la persona de Cristo y su misión, con el título Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo)

DOS MENSAJES DIFERENTES

Es una verdad hoy incontrovertible que el **mensaje central de Jesús de Nazaret** fue y es la proclamación del **Reino de Dios** en nuestra historia, el anuncio de una vida digna y justa para todos y todas, a realizar no en el futuro, sino en el presente de nuestra sociedad. Una vida regida por el amor como mandamiento principal y único, generador de una sociedad fraterna y solidaria, la humanización de nuestra sociedad. Un Reino dirigido principalmente a los últimos y marginados de nuestro mundo. Mensaje que orienta la actividad y la misión de los seguidores de Jesús de cara al presente y al futuro, como tarea siempre nueva y creativa.

En una sociedad de cambio profundo y constante como la nuestra el mensaje debe dar respuesta a los desafíos concretos y constantes que plantea la sociedad. Aunque el mensaje es la implantación del Reino de Dios, debe concretarse en el momento presente. Debe tener en cuenta los descubrimientos que está realizando la ciencia. Es por ello un mensaje en continua evolución y creación, al compás de los cambios constantes que se realizan en nuestras sociedades.

Muy distinto es el mensaje que nos transmite continuamente la **Iglesia, como institución jerárquica: Jesucristo, Salvador del hombre**. Es siempre el mismo, porque se trata de conservar el depósito de verdades reveladas y de los dogmas que tienen validez universal. Es necesario guardar el mensaje que la religión cristiana ha ido enriqueciendo a través de los siglos hasta el momento presente. Nada está por descubrir. Está todo concluido. Es cuestión de recordar el mensaje terminado en cada momento de la historia. Es siempre más de lo mismo. Habrá que cambiar los medios técnicos, pero sin variar el contenido del mensaje cristiano. Mensaje que mira sobre todo al futuro, a la otra vida, a la vida eterna. A esta conclusión se llega leyendo el documento que acaba de publicar la Conferencia Episcopal Española sobre «Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo». Los grandes temas del cristianismo: Sagrada Escritura, creación, pecado, encarnación, redención, resurrección y vida eterna permanecen intocables en su esencia. Por más que los descubrimientos científicos nos inviten a cambiar sobre aspectos importantes de estos temas. Los

cristianos y cristianas de a pie tenemos este convencimiento de inmovilismo del mensaje de la Iglesia jerárquica.

EL CRISTIANISMO ORIGINARIO Y LA RELIGIÓN CRISTIANA

Creo que es necesario distinguir el cristianismo como **movimiento** impulsado por Jesús de Nazaret y que funcionó en sus orígenes, siguiendo los testimonios y datos históricos sobre la vida y enseñanzas de Jesús, aportados por los primeros evangelios (Marcos, Mateo y Lucas); del cristianismo como **religión** que se instauró oficialmente en el siglo cuarto, al ser proclamado como religión del Imperio, y basado en el pensamiento de Pablo sobre Cristo **r e s u c i t a d o**, manifestado en sus cartas (J.M.Castillo. La humanidad de Jesús).

Jesús de Nazaret no fundó ninguna religión, sino **un movimiento** constituido por sus seguidores, en torno al mensaje del Reino de Dios, un mensaje laico que intenta establecer en el mundo una sociedad justa, fraterna, solidaria, que promociona una vida digna para todas las personas, especialmente para los más necesitados y excluidos de la sociedad. Este fue el cristianismo originario.

La religión cristiana se establece oficialmente en el siglo cuarto, a iniciativa de Constantino y su hijo Teodosio, junto con los obispos asistentes a los primeros concilios cristológicos, Nicea y Constantinopla. Religión que comenzó a organizarse como institución religiosa, fundamentada en las verdades reveladas dimanantes de la lectura literal del sagrado libro, la Biblia. Para ello se dotó de una estructura organizativa jerárquica, con unos ministros consagrados, dispensadores de lo sagrado; con unos templos

como lugares de encuentro con el Dios de las alturas; y con unos mandamientos a cumplir, necesarios para conseguir la vida eterna, como premio a los cumplidores de estos mandatos.

EL RELATO FUNDAMENTAL DEL CRISTIANISMO

El compendio doctrinal del cristianismo está constituido por **el Misterio de la Salvación**, que es el relato fundamental: Un Dios Padre, creador del mundo de un modo definitivo y concluso y de la primera pareja humana, de la que nace el resto de la humanidad. El primer hombre y la primera mujer son colocados en el Paraíso Terrenal y caen en el pecado original de desobediencia al mandato de Dios. Un Jesucristo, Ungido e Hijo de Dios Padre,

encarnación de Dios, mediante el nacimiento de María Virgen, y salvador de la humanidad, a través de su muerte redentora,

El mensaje para la implantación del Reino de Dios, debe concretarse en el momento presente

su resurrección gloriosa y su ascensión a los cielos, morada de Dios Padre. Desde allí nos envía al Espíritu Santo, Dios presente en nuestra historia. Los cristianos están llamados a conseguir la vida eterna, que consiste en la contemplación de la esencia divina en los cielos. Este es el contenido fundamental de la fe cristiana, siendo la Iglesia encargada de cuidarlo y proclamarlo incesantemente, sin errores y desviaciones.

LOS INTERROGANTES DE LA CIENCIA

Pero este mensaje se ve hoy interrogado por **los descubrimientos de las ciencias** (biología, física, cosmología, antropología, astronomía, arqueología...), cuyos resultados contradicen algunos enunciados y dogmas de la religión cristiana. ¿Podemos seguir considerando la Biblia como libro inspirado por Dios, libro histórico y su lectura literal?

¿El proceso creativo de Dios está concluido, si admitimos la teoría científica de la evolución? ¿Es razonable aceptar como histórico el relato del Paraíso y del pecado original, que es transmitido a toda la humanidad? ¿Es congruente considerar a Jesús de Nazaret como Dios encarnado, nacido de María Virgen? ¿Seguiremos hablando de la muerte de Jesús como redentora del pecado de la humanidad? ¿La resurrección de Jesús es un hecho histórico y físicamente constatable? ¿Continuaremos admitiendo que la vida eterna, contemplación eterna de Dios, es el premio que Dios concede a los fieles cumplidores de los mandatos de la religión cristiana? Son algunos de los interrogantes que las ciencias plantean al relato básico del cristianismo.

DOS RESPUESTAS DISTINTAS

Ante esta situación caben dos posturas diferentes: **la apertura** a los interrogantes que los descubrimientos científicos plantean a las afirmación básica del relato y los dogmas de la religión cristiana; o **encerrarnos** en la repetición de las mismas verdades consideradas reveladas y por ello inamovibles. Este es el pluralismo presente hoy en las iglesias cristianas. Por más que la jerarquía de la Iglesia se empeñe, no existe un pensamiento único entre los que se consideran creyentes en Jesús de Nazaret.

No es por casualidad que el documento de los obispos españoles hable fundamentalmente de Jesucristo, el Jesús Ungido, exaltado por la religión cristiana, Hijo de Dios, y no de Jesús de Nazaret, el hombre nacido de mujer, hijo de José y María. El

enunciado de los diversos apartados del documento nos indica la postura elegida por la jerarquía de la Iglesia española. Estos son algunos de los capítulos: Jesús, Hijo de Dios encarnado. Jesucristo, viniendo de Dios y nacido de la Virgen María, de las entrañas virginales de María. Jesucristo revela la verdad de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. La fe en la divinidad de Jesucristo es contenido de la predicación y testimonio apos-tólico. Jesucristo Salvador universal. Jesucristo Media-dor único, por su muerte y resurrección redentoras. Jesucristo revela-ción plena y defi-nitiva de Dios. El encuentro con Jesucristo Redentor meta del anuncio evangélico. La resurrección aconte-cimiento trascendente y al mismo tiempo histórico.

FE Y CIENCIA

Todos estos enunciados manifiestan a las claras la postura que adopta la jerarquía respecto a los interrogantes que la ciencia plantea al cristianismo. La fe está por encima de la ciencia. Las verdades reveladas y los dogmas superan a los descubrimientos científicos Pero si tenemos en cuenta las conclusiones a las que está llegando la ciencia no podemos seguir manteniendo algunas de las verdades proclamadas por la tradición cristiana y reafirmada hoy por la Iglesia jerárquica española. Dos posturas claramente diferenciadas y presentes hoy en las Iglesias cristianas.

UN NUEVO PARADIGMA CRISTIANO

Un **nuevo paradigma cristiano** está surgiendo en el interior del cristianismo. Un paradigma que quiere ser coherente y tener en cuenta lo que la ciencia aporta a nuestra sociedad de cambio. Un paradigma que supone un desafío a la tradición cristiana.

Un nuevo paradigma cristiano está surgiendo en el interior del cristianismo.

Vivimos en unas sociedades de cambio permanente. La religión surgió como respuesta a los interrogantes formulados por la sociedad agrícola. Hoy son otros los desafíos que se plantea la sociedad de cambios científicos, que hacen inviables, por poco razonables, las respuestas tradicionales imbuidas por la religiosidad ambiental. Hoy vivimos en una sociedad secularizada en la que la religión tiene poca influencia. Una nueva teología, postreligional, está surgiendo, acorde a los descubrimientos científicos de las sociedades de cambio (M. Corbí). Este nuevo paradigma está basado en dos pilares fundamentales: el cristianismo originario, el comienzo

del movimiento iniciado por Jesús de Nazaret y sus seguidores y que se desarrolló en los primeros siglos; y las conclusiones de los descubrimientos científicos de los últimos siglos. Nace como respuesta a los desafíos de estas dos realidades. No pretende sustituir a ninguna verdad, como absoluta o exclusiva, sino ser un inicio de respuesta a estos dos desafíos de la sociedad moderna. Pero ahí está presente en nuestras iglesias cristianas para su reflexión y profundización.

Comunidad Cristiana de Balsas.
Zaragoza. Septiembre 2016

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA «TIEMPO DE HABLAR»

Nombre: _____ Apellidos: _____

Dirección: _____ CP _____

Población: _____ Provincia: _____

Teléfono: _____ Correo electrónico: _____

Suscripción ordinaria 26 Euros. de apoyo 50 Euros de colaborador 75 Euros

Boletín de domiciliación bancaria

Sr/a. Director/a del Banco/Caja: _____

Dirección: _____

Sírvase atender hasta nuevo aviso y con cargo a mi cuenta, los recibos que le sean presentados por MOCEOP en concepto de suscripción a la revista «TIEMPO DE HABLAR»

Nombre y apellidos del Titular de la cuenta: _____

DNI del Titular de la cuenta: _____

CODIGO IBAN: _____

Firma del titular

SACRAMENTOS DE LA VIDA

*En lo efímero se puede leer lo permanente;
en lo temporal, lo eterno; en el mundo, a Dios.
Y entonces lo efímero se transfigura en señal
de la presencia de lo permanente,
lo temporal, en símbolo de la realidad de lo eterno;
el mundo en el gran sacramento de Dios.
Cuando las cosas comienzan a hablar y las personas a escuchar
sus voces, entonces emerge el edificio sacramental.*

UN GRITO DE ACOGIDA



Andrés Muñoz

El salón de actos de Comisiones Obreras de Madrid, lugar donde se celebró el 36 Congreso de Teología, este año era un griterío. La situación de refugiados, migrantes y pueblos oprimidos clama al cielo y exige una solución urgente solidaria. De ahí el griterío.

Se notaba, flotaba en el ambiente, retumbaba un doble grito: Un grito de indignación, de indignidad, de desgarro ante el mal trato y falta de respeto que sufren millones de personas

desplazadas por la guerra, el miedo, el hambre, la explotación.

‘Esto no se puede aguantar’, gritaban las entrañas de los participantes al oír a los ponentes dar cifras, análisis, causas, intereses políticos, xenofobias que hacen posible esta situación vergonzosa e inhumana que soportan personas humanas de otras personas humanas.

Pero este grito de rabia no era un lamento vano e impotente. No era la proclama teórica de una utopía general o recordar simplemente el consejo evangélico de la misericordia. Era decir

en voz alta y desgarrada una necesidad desde la experiencia y la práctica de acogida vivida y sentida. De las tripas de los participantes salía un «sí se puede», «hay que hacer algo», «algo estamos haciendo, pero insuficiente».

Del jueves al domingo yo escuché este otro grito ensordecedor: el grito de la acogida. Era la réplica a la indignación. Este griterío acogedor se potenció en diversos momentos y actos del congreso, sobre todo, en las mesas redondas de experiencias con refugiados, en las comunicaciones, en las intervenciones espontáneas, en las conversaciones de pasillos y hasta en la eucaristía. Para mí que el grito de acogida, hospitalidad, solidaridad fue mucho más potente, hondo y prolongado. Las y los participantes, en su mayoría, eran integrantes de movimientos cristianos de base, ongs, grupos vecinales, voluntarios y cooperantes con la causa migratoria, gentes que están enfrascados en gritar que hay soluciones para estos problemas, porque los están viviendo.

Las experiencias que se iban desgranando en las mesas redondas reforzaban esta sensibilidad solidaria. Y así oxigenaba el compromiso personal oír a Rita Maestre, concejala de Madrid, decir que el ayuntamiento de la capital estaba por la causa, que les daba el

welcome a los refugiados y que están preparadas las infraestructuras municipales para recibirlos, aunque tenían dificultades en la realización, porque la ley gubernamental nacional no está por la labor, pero seguirán en el empeño de facilitar no sólo la recepción oficial, sino también una acogida humana y cálida. También dijo que hay creada una red de acogida entre ciudades; «falta concretar la solidaridad en lo institucional, aunque en Madrid, a nivel ciudadanía el relato de la solidaridad es un valor», confesó.

También Marta González, coordinadora del proyecto Esperanza-Adoratrices denunciaba que el estado español no tiene preparada una acogida digna y una estancia segura; tampoco la Unión Europea. El proyecto Esperanza es un espacio de recuperación de mujeres maltratadas por la trata de blancas, la esclavitud moderna. Tratan de sensibilizar a los estados y políticos para que hagan una legislación adecuada; sensibilizar también a la sociedad para luchar contra el uso del sexo, la explotación, el tráfico de órganos, la corrupción. Disponen de un equipo multidisciplinar, teléfono permanente, casas de acogida, centros de día, defensa jurídica, ayudas de formación: «se trata de dar una atención individualizada creando un ambiente cercano, amable»



El conocido Padre Ángel, que no dijo grandes cosas nuevas, sí que se expresó claramente al comentar: «me duele en este tema que se trate a las personas como cosas u objetos». Mensajeros de la Paz tiene cuatro campamentos en los que hay muchos cooperantes: «nunca ha habido tantos cooperantes como en esta situación». Su parroquia de San Antón en Madrid está abierta día y noche y a ella acuden cientos de personas cada día, donde se les escucha, se les da un café, una ayuda jurídica, un abrazo, una esperanza; «hay buenas noticias de solidaridad: la sociedad está sana y el SAMUR de Madrid es buena casa»

Experiencia dura e interesante fue también la que presentó Violeta Assiego con niños no acompañados en Melilla, su desamparo, su paso por el Centro de Acogida, del que huyen, porque no encuentran salidas. Pero hay gentes, vecinos, colectivos que trabajan en su cuidado.

Estrella Galán nos presentó a la CEAR (Comisión Española de Ayuda al Refugiado) como potente ong dedicada a la acogida de refugiados, desplazados, reubicados, reasentados a través de un programa integral y profesional

La Cruz Roja, como gran ong está presente también en el tema de refugiados, haciendo labores de acogida y estancia, de asesoramiento,

de asilo, contando con un cuadro de cooperantes inmenso que tratan de dar lo mejor de sí mismos.

A parte de tanta organización y medios empleados en la solidaridad por las grandes ongs, a mí lo que más me llegó fueron dos actuaciones más concretas, puntuales y cálidas. Una experiencia sencilla, pero honda, en un pueblo pequeño de la sierra de Madrid. A propuesta de su ayuntamiento un grupo de vecinos se han organizado para recibir y acoger a refugiados. En su empeño han rehabilitado tres casas del pueblo en donde, entre todos, acogen y cuidan a migrantes. Un pequeño grano solidario que tiene un gran valor y que demuestra que, desde lo concreto, personal y sencillo, se puede humanizar.

Otra experiencia fue la labor de rescate en el Mediterráneo llevada a cabo por los bomberos de Sevilla. Manuel, cofundador de Proem-aid, ong creada para este cometido concreto y puntual, nos contaba con emoción que entre Lesbos y Turquía hay veinte kilómetros y que para él y sus compañeros habían sido «veinte kilómetros entre emociones, lágrimas, respingos, vergüenza». Ellos vieron que en el mar había «una necesidad, sombras oscuras, un Mediterráneo, frontera mortal, porque allí los protocolos no sirven». ... «Había que poner las manos y el corazón, dando calor, incluso poniendo calcetines;





Todas las actuaciones y experiencias narradas, vividas y sentidas confirman que, en contraste con la actitud rúcana de estados, gobiernos, organismos internacionales y sus políticas inhumanas e

mediante juegos cambiar la noche en día, el miedo en risas». Manuel sentía que al abrazar a los rescatados para darles calor y evitar la hipotermia este abrazo servía también de «abrigo emocional».

Estas acciones directas, personales llegan más adentro que las actuaciones de grandes ongs con sus programas sociales, cuasi oficiales. Esta práctica solidaria lleva una carga profunda de autenticidad y convicción, porque lleva la emoción de acoger a personas concretas, cercanas, al alcance de la mano y del corazón, cargadas de vida, dolor y esperanza. Esa misma fuerza y convicción se manifestaba en las declaraciones de intervinientes, que fueron muchos, al relatar su contacto y ayuda en los campos de refugiados, su acompañamiento a personas sin hogar, a niños desvalidos, a familias solas y desorientadas en medio de una sociedad satisfecha.

La eucaristía final recogió el grito colectivo de acogida, pidiendo a Dios que se rompan fronteras y vallas, que se abran las puertas y los corazones, que hay calor y amor suficiente en el mundo para ello.

interesadas ante el problema migratorio, en la ciudadanía se está dando una explosión solidaria; cada día son más las personas que se comprometen de distintas formas en la acogida; España está siendo, en estos momentos, uno de los países más hospitalarios, no sé si porque el problema lo tenemos cerca o porque hacemos caso al corazón.

Termino con unas cuantas frases que se dijeron en distintos momentos y que reflejan el griterío reinante en el hondón de las conciencias:

«Hay que dar cosas (ropa, comida, medicinas, dinero), pero es mejor estar con, hablar, abrazar».

«La lengua del corazón es estar, hablar, querer».

«Hay que humanizar el querer, decían los sabios incas, humanizar los deseos y no la codicia»

«En vez de tanta globalización hay que ir a la 'glocalización'».

«La justicia de Dios es una gracia sin desquite y en vez de la justicia infinita hay que poner perdón infinito, que va a ser el instrumento que destruya la injusticia».

REFUGIADOS

Mensaje del XXXVI Congreso de Teología Asociación de Teólogos/as Juan XXIII, 12-septiembre-2016

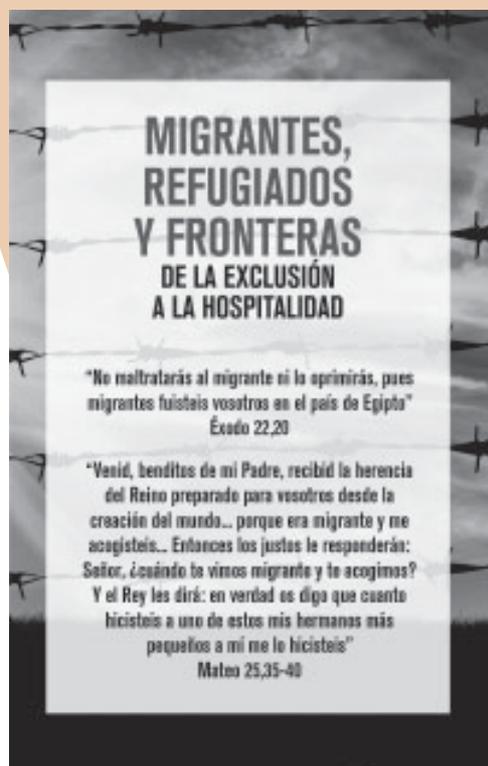
Fruto de este Congreso: un excelente análisis crítico en el que nos abre al compromiso, o mejor, a nuestra propia exigencia para recobrar el valor de la solidaridad frente a esta realidad sufriente que es la migración.

Un fenómeno que cada vez más azota nuestras conciencias y lo hace, en un doble sentido, y es que siendo importante nuestro compromiso con el sufrimiento del hermano emigrante también lo es, al mismo tiempo, el contemplar lastimoso que desde la jerarquía eclesial nos llega en el trato diferente que se le está dando al problema, cuando desde el Evangelio que ellos mismos predicán a lo que les llama es a la unidad de acción.

Del 8 al 11 de septiembre de 2016 hemos celebrado el 36 Congreso de Teología, que ha reunido a personas y colectivos procedentes de los diferentes continentes, pueblos, culturas y religiones para reflexionar sobre el tema "Migrantes, refugiados y fronteras: de la exclusión a la hospitalidad". En él han participado activistas sociales comprometidos en los campos de refugiados y en las zonas fronterizas, que han aportado sus experiencias. Nos han acompañado representantes de pueblos oprimidos y olvidados. Hemos contado con especialistas en relaciones internacionales, procesos migratorios, trata de seres humanos, teoría de género, así como con teólogas y teólogos, que han hecho análisis críticos

de la situación y han ofrecido interpretaciones liberadoras de los textos religiosos.

Existen en el mundo 200 millones de personas migrantes, 60 millones de desplazados, 20 millones de ellos refugiados y 40 millones de víctimas de trata. Las personas más vulnerables son los niños, las niñas, mujeres, gays, lesbianas, bisexuales, transexuales, intersexuales, sometidos a todo tipo de vejaciones: acoso sexual, agresiones físicas, trata de personas, tráfico de órganos, trabajos forzados, prostitución, violencia de género. Son personas sin nombre, sin cara, sin identidad reconocida. Viven una soledad social, política, moral y jurídica. Se les niega la dignidad y el derecho a la vida, como demuestran las miles de



personas muertas en el legítimo intento de atravesar las fronteras.

En expresión de Francisco, estas personas son consideradas “población sobrante”, producto de la “cultura del descarte”, que nos vuelve incapaces para compadecernos ante los clamores de los otros. Son víctimas de un sistema basado en el Dios Dinero, del capitalismo perverso y de la acumulación mafiosa del capital. Quien se beneficia de esta situación es una elite político-económica, patriarcal, colonial, racista y anticológica, que pone en marcha tres grandes negocios: el de la seguridad, el de la economía política de las migraciones y el de la gestión de las personas en movimiento.

A pesar de las discriminaciones que sufren, las mujeres inmigrantes, refugiadas y desplazadas demuestran una gran capacidad de resistencia, resiliencia y empoderamiento.

Los países de acogida son, en su mayoría, países del Sur, mientras que la mayoría de los del Norte cierran sus puertas a cal y canto, protegen sus fronteras con vallas, concertinas, policías y fuerza militar, niegan el derecho de asilo, siguen políticas equivocadas de seguridad, incumplen los protocolos internacionales y sus propios compromisos, y no demuestran voluntad de acogida.

La insolidaridad de los Estados del Norte contrasta con la solidaridad que demuestra una parte importante de la sociedad, que adopta actitudes de hospitalidad, y con el trabajo de los movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales y personas cooperantes, que colaboran en los campos de refugiados y en las fronteras.

El papa Francisco está adoptando actitudes ejemplares de acompañamiento y acogida, al tiempo que denuncia la hipocresía de los gobernantes y de los poderes económicos y financieros europeos. Dirigiéndose a ellos en su visita a Lampedusa pronunció la palabra “vergüenza”. A los parlamentarios

europeos les dijo que no es tolerable que el Mediterráneo se convierta en un gran cementerio ni que se niegue acogida a quienes llegan a diario a nuestras costas, muchas veces muriendo en el intento en las barcazas. Actuar de esta forma es negar su dignidad y favorecer el trabajo esclavo.

La actitud hospitalaria del papa contrasta con la insensibilidad de un sector importante de la jerarquía católica española ante el drama de las personas migrantes y refugiadas, cuyos problemas parece serles ajenos o no son prioritarios en su agenda pastoral. Amén de insensibilidad, hay obispos que amparándose en un mal uso de la libertad de expresión, adoptan actitudes racistas, xenófobas, excluyentes e inhospitalarias cuando alertan irresponsablemente sobre la “invasión” de los refugiados, cuestionan que todas las personas que cruzan la frontera sean “trigo limpio” y afirman que a Europa vienen muy pocos porque sean perseguidos. Alguno ha llegado a decir que la llegada de los refugiados es el Caballo de Troya de las sociedades europeas y, en concreto de la española, y que la acogida de los refugiados puede quedar muy bien, pero que “hay que saber lo que hay detrás”.

Estas declaraciones se hacen desde la impunidad jurídica y el disfrute de privilegios de todo tipo de parte del Estado: educativos, sociales, fiscales, económicos, financieros. Privilegios que los alejan del Evangelio como mensaje liberador de Jesús

de Nazaret.

Queremos denunciar enérgicamente tales declaraciones, que demuestran ausencia total de misericordia y falta de sentido de hospitalidad, se alejan del mensaje hospitalario de la Biblia, que pide amar a los emigrantes, no maltratarlos ni oprimirlos “porque emigrantes fuisteis vosotros en el país de Egipto” (Éx 22,20), y son contrarias a la práctica acogedora de Jesús de Nazaret, él mismo perseguido, emigrante e identificado con los emigrantes

El papa Francisco denuncia la hipocresía de los gobernantes y de los poderes económicos y financieros europeos.

(Mt 25,31-45).

En nombre del Dios de la Vida y de la Paz condenamos el terrorismo, en este caso, el terrorismo que dice basarse en motivos religiosos y matar en nombre de Dios y que provoca la salida de poblaciones enteras para huir del terror.

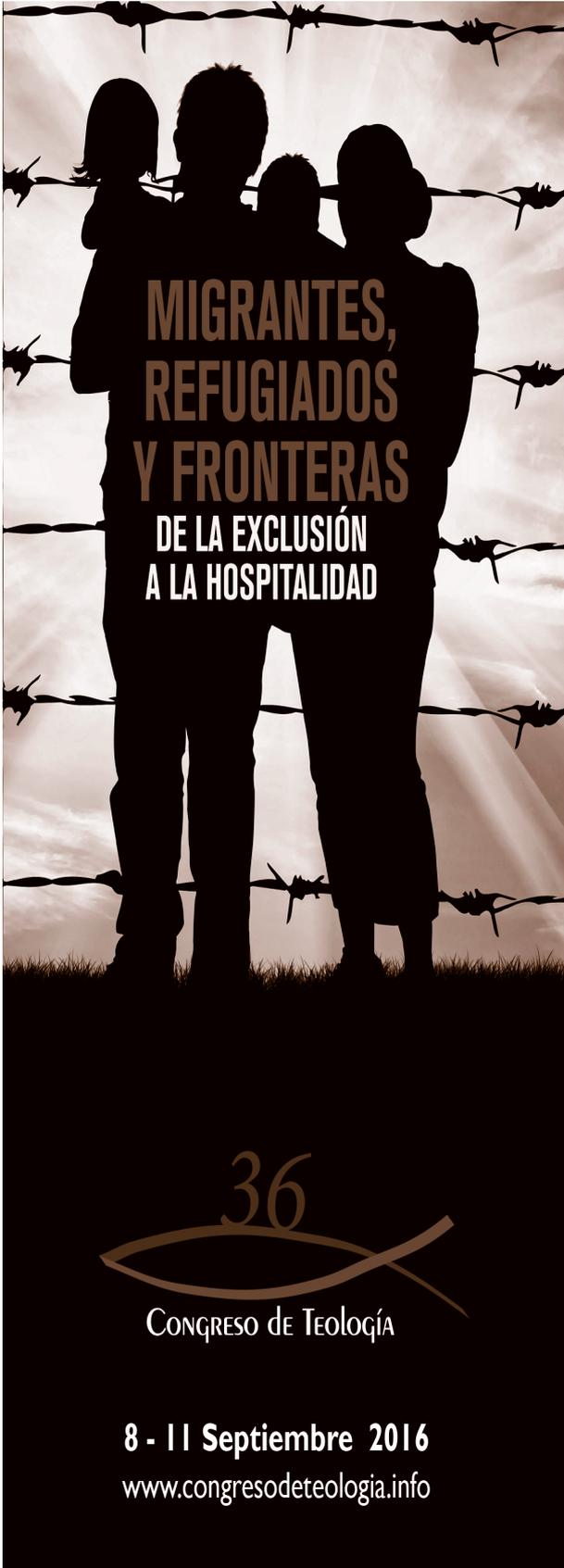
Exigimos a los Estados:

- cumplir los protocolos internacionales en materia de inmigración, refugio y desplazamiento;
- abrir rutas seguras que impidan caer en las redes de las mafias;
- no participar en el negocio de venta de armas que se utilizan para apoyar al terrorismo y a los gobiernos dictatoriales;
- combatir el racismo institucional; negar legitimidad a gobernantes corruptos y autócratas;
- apoyar a las organizaciones humanitarias que trabajan sobre el terreno; –
- fomentar políticas de desarrollo en los países de origen;
- cumplir sus compromisos de acogida;
- fomentar el diálogo intercultural, interreligioso e interétnico.

El Congreso quiere expresar su solidaridad con los pueblos oprimidos y olvidados como el kurdo, el palestino y el saharauí, a quienes se les niega su derecho a la independencia y se los somete a todo tipo de vejaciones. Todos ellos tienen numerosos emigrantes, refugiados y desplazados. Las personas que hemos participado en este Congreso de Teología nos comprometemos a:

- luchar contra la ideología y el sistema económico que provoca la exclusión de millones de personas,
- denunciar la sistemática transgresión de los derechos humanos de las “personas en movimiento” por parte de los Gobiernos,
- trabajar por otro mundo posible hospitalario,
- seguir la práctica solidaria de Jesús de Nazaret;
- hacer una nueva teología de la emigración;
- pasar de la exclusión a la hospitalidad.

En Madrid, a 11 de septiembre de 2016



**MIGRANTES,
REFUGIADOS
Y FRONTERAS
DE LA EXCLUSIÓN
A LA HOSPITALIDAD**

36
CONGRESO DE TEOLOGÍA

8 - 11 Septiembre 2016
www.congresodeteologia.info

UN GRANO DE SAL



Juan José Tamayo(1)

Ponencia en el Congreso de Teología



(1) Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones «Ignacio Ellacuría». Universidad Carlos III de Madrid

LAS RELIGIONES MONOTEÍSTAS Y EL MEDITERRÁNEO

1.-EL MEDITERRÁNEO: DE MAR ABIERTO A FRONTERA Y FOSA COMÚN DE MUERTOS DEL SUR

Dentro del proyecto «Sueños en el mar», el periodista gráfico Ricardo Calero hace poco más de dos lustros fotografió más de 3000 copias de pasaportes y las arrojó al mar en Cabo de Gata para después seguir fotografiando su recorrido. Con ese gesto quería visibilizar el drama de la inmigración. En los últimos años son miles y miles no las fotocopias, sino los cadáveres de personas inmigrantes y refugiadas del Sur Global que, tras una fatal travesía, encuentran la muerte en el Mediterráneo. Son personas que huyen de la pobreza, el hambre, la guerra, el terrorismo, y chocan con la insolidaridad de una Europa, que se autodefine cínicamente como «moderna», «ilustrada», «humanista», «desarrollada», «pluralista» «tolerante», «hospitalaria», «sin fronteras».

Mientras se producen a diario decenas de muertes en el Mare nostrum - ¡qué ironía!-, algunos países europeos cierran sus fronteras a cal y canto, otros se pelean en discusiones de salón sobre los inmigrantes y refugiados a acoger con tendencia a rechazar tal acogida, dificultarla y pujar a la baja, como si los refugiados y las refugiadas fueran mercancía –de hecho así son considerados- y estuviéramos ante operaciones comerciales de compraventa. Y todos los países incumplen los protocolos internacionales para con ellos y sus compromisos de acogida.

Algunos dirigentes europeos han llegado a afirmar, sin sonrojarse, que la llegada de inmigrantes y refugiados a Europa pone en peligro el nivel de bienestar de los ciudadanos continentales, lo que se traduce en la práctica en políticas de mano dura bajo la excusa de seguir contando con el apoyo electoral de los ciudadanos. Al final las personas inmigrantes y refugiadas se convierten en moneda de cambio de los dirigentes políticos y en juguete en manos de irresponsables jugadores con la vida de las personas más vulnerables: mujeres, niños, niñas, discapacitados, discapacitadas, gente sin recursos, etc.

Quienes, tras largas y agotadoras travesías, logran llegar salvos –que no sanos- a nuestras costas, lo hacen arruinados económicamente, tras haber pagado cuantiosas sumas de dinero a las mafias, físicamente exhaustos y debilitados por las malas condiciones de la travesía, que hacen hacinados en inseguras pateras de escasas dimensiones. Y lo que encuentran no es precisamente el paraíso soñado.

*Mientras
se producen
a diario
decenas
de muertes
en el
Mediterráneo
algunos países
europeos
cierran
sus fronteras
a cal y canto y
se pelean
en discusiones
sobre
los refugiados.*

***Los
refugiados
son víctimas
de un
sistema
basado
en el
Dios Dinero,
efecto de un
capitalismo
sin entrañas***

Tienen que sortear todo tipo de obstáculos, empezando por huir de la policía, que los persigue, y de sus perros, que los agreden sin piedad, o saltar las vallas con cuchillas dejándose literalmente la piel.

El Mediterráneo ha sido un mar abierto, sin fronteras, de intercambios comerciales, de diálogo, hospitalidad y encuentro entre las dos orillas; un espacio intercultural, interreligioso, interlingüístico, interétnico, interfilosófico, intercosmovisional, intercivilizatorio; puente entre tres continentes: Asia, África y Europa. En él han convivido durante siglos y milenios plurales y diferentes culturas, religiones, civilizaciones, y lenguas. Es esa pluralidad la que constituye su mayor riqueza. Pero ha sido también un mar de enfrentamientos bélicos, choques culturales, guerras de religiones, conflictos entre civilizaciones, que ha provocado todo tipo de discriminaciones: étnicas, políticas, sociales, culturales, de género, etc. y agresiones medioambientales.

Hoy se ha convertido en mar de fronteras infranqueables, foso de separación entre el Norte y el Sur, espacio de exclusión, xenofobia, islamofobia, racismo institucional y estructural, espacio, en fin, de todas las fobias hacia los otros, las otras, los diferentes. Peor aún, el Mediterráneo es hoy fosa común de muertos «anónimos» del Sur, cementerio de grupos humanos y pueblos enteros que huyen del hambre y de la miseria, de personas que huyen del terror, de la violencia de los fanatismos religiosos que matan «en nombre de Dios»; de personas refugiadas víctimas de las dictaduras, gobiernos militares, regímenes corruptos, guerras civiles, conflictos religiosos, en todos los casos con la colaboración mortífera de las potencias internacionales inmersas en operaciones de venta de armas y no de contribución al desarrollo dentro de los propios países de los que huyen migrantes y refugiados. .

Todos ellos son considerados población sobrante, producto de la «cultura del descarte», como ha denunciado el papa Francisco en su encíclica La alegría del Evangelio: Ya no son sólo personas que se encuentran en la periferia, que carecen de poder, sino personas que están fuera, «desechos, sobrantes» (n. 53). Este es el triste resultado de la «globalización de la indiferencia», que nos vuelve «incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros» y nos impide llorar «ante el drama de los demás...», como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe» (n. 54). Son, en realidad, víctimas de un sistema basado en el Dios Dinero, efecto de un capitalismo sin entrañas y resultado de la acumulación mafiosa del capital, como dijo el político argento Gustavo Vera en el 36 Congreso de teología.

A los ojos de Europa, sus vidas carecen de valor. Mueren antes de tiempo anegados en las aguas del Mediterráneo por falta de solidaridad, de hospitalidad, abandonados a su suerte por mor del capitalismo salvaje, que se sustenta en una ideología inhumana: el neoliberalismo, que niega a las mayorías empobrecidas el derecho fundamental a la vida y sólo reconoce el derecho de propiedad. Sus muertes son cínicamente lamentadas, pero no sentidas ni lloradas por los poderes políticos y económicos europeos sin entrañas de misericordia ni espíritu compasivo.

Europa tiene los ojos secos y endurecidos. Por eso no puede llorar. Sólo tiene intereses que defender, y los defiende a costa de la vida de hombres y mujeres, niños y niñas que se arriesgan a navegar en inseguras embarcaciones, solos ante el

peligro. Unos intereses que protege cerrando sus fronteras por tierra y aire a cal y canto y poniendo diques al mar –en el sentido literal- para evitar la entrada de los «bárbaros» en un continente «civilizado». En el fondo, es el miedo a los «bárbaros» lo que lleva a los gobiernos europeos a actuar de manera tan inmisericorde y, en definitiva, criminal.

2. NOSOTROS SOMOS LOS BÁRBAROS!

«El miedo a los bárbaros es lo que amenaza con convertirnos en bárbaros. El miedo se convierte en peligro para quienes lo sienten, y por ello no hay que permitir que desempeñe el papel de pasión dominante», afirma el politólogo Tzvetan Todorov(1) Yo diría más: no es que el miedo amenace con convertirnos en bárbaros, sino que realmente nos torna bárbaros. Se invierte así el binomio barbarie-civilización, que consideraba «bárbaros» a los de fuera y «civilizados» a los europeos. Hoy los bárbaros somos nosotros. Ahora el grito «¡que vienen los bárbaros!» pueden pronunciarlo los inmigrantes y refugiados referido a nosotros. Y con razón, a la vista de nuestros comportamientos tan poco humanitarios

Sólo reconociendo que los bárbaros somos nosotros, no ellos, podrá tornarse nuestra mentalidad eurocéntrica insensible al sufrimiento humano de los otros, de las otras, en mentalidad solidaria y compasiva, y nuestra conciencia tranquila y acomodada en conciencia autocrítica y abierta a los otros, a las otras. Sólo convirtiendo las aguas del Mediterráneo en aguas de vida para las personas y los pueblos de la orilla Sur, puede hablarse de vida para todos y todas. Sólo así se puede construir una comunidad fraterno-sororal sin vallas ni fronteras.

Las personas más vulnerables son los niños, las niñas, las mujeres, las personas gays, lesbianas, bisexuales, transexuales, intersexuales, sometidas a todo tipo de vejaciones: acoso sexual, agresiones físicas, trata de personas, tráfico de órganos, trabajos forzados, prostitución, violencia de género.

¿Podían haberse evitado estas muertes, pueden evitarse en el futuro? Creo que sí. ¿Cómo? Obligando a los gobiernos a cumplir los protocolos internacionales en materia de acogida de las personas refugiadas; abriendo rutas seguras de migraciones que impidan a las refugiadas y los refugiados caer en las redes extorsionadoras de las mafias; apoyando .-y no condenando o demonizando- a las organizaciones humanitarias que trabajan sobre el terreno; con políticas de apoyo al desarrollo en los países de origen; eliminando fronteras; fomentando el diálogo intercultural, interreligioso e interétnico; luchando contra el terrorismo, y no apoyándolo; no participando en el negocio de venta de armas a países que las utilizan para apoyar al terrorismo y a los gobiernos dictatoriales; combatiendo el racismo institucional; negando legitimidad a gobernantes corruptos, autócratas, etc. Repito: estas tragedias, que podrían y deberían evitarse con una política de hospitalidad y de acogida, niegan nuestra supuesta superioridad civilizatoria y nos convierten en bárbaros.

*Ahora
el grito
«¡que vienen
los bárbaros!»
pueden
pronunciarlo
los
inmigrantes
y refugiados
referido
a nosotros.
Y con razón,
a la vista
de nuestros
comportamientos
tan poco
humanitarios*

Las religiones monoteístas, a veces, han atizado las guerras, los choques y enfrentamientos entre civilizaciones, culturas y religiones.

3. TRIPLE HERENCIA, Y DESAFÍOS, DE LAS SOCIEDADES SURGIDAS A PARTIR DEL MEDITERRÁNEO

En las situaciones descritas de ayer y de hoy han jugado un papel importante, y siguen jugándolo hoy, las tres religiones monoteístas –judaísmo, cristianismo e islam– que, unas veces, han contribuido al diálogo inter-cultural, al encuentro inter-civilizatorio y a la convivencia pacífica, y, otras, han atizado las guerras, los choques y enfrentamientos entre civilizaciones, culturas y religiones.

Las sociedades surgidas a partir de la región mediterránea comparten una triple herencia:

+**la fe monoteísta** de las religiones hebrea, cristiana y musulmana, basada en una revelación que se recoge en tres textos: la Biblia hebrea, la Biblia cristiana y el Corán;

+**el componente griego y romano**: la filosofía, las ciencias y el derecho;

+**y la cultura de la Ilustración**, caracterizado por la universalización de la razón y de los derechos humanos, si bien sólo en teorías (Jahanbegloo, 2007, 68).

Las tres herencias han sido objeto de crítica y están sometidas hoy a tres desafíos: el de la secularización y de la crítica de la religión; el de la globalización neoliberal y el del déficit global. La secularización se caracteriza por la autonomía de todos los campos del saber y del quehacer humano de toda tutela religiosa, lo que comporta un rechazo, con frecuencia sin el debido discernimiento, de toda herencia que provenga del mundo de lo sagrado, igualitaria y liberadora que se encuentra en no pocas tradiciones religiosas y que no es asumida por las corrientes de pensamiento crítico. La crítica de la religión se dirige contra los diferentes sistemas de creencias en general y contra las religiones monoteístas en especial. En esa dirección apuntan los llamados «nuevos ateísmos» que dicen basarse en criterios científicos para excluir toda dimensión trascendente a la existencia humana y a la realidad: Richard Dawkins, Christopher Hitchens, Sam Harris, Daniel Dennett, Michel Onfray, Piergiorgio Oddifredi.

La globalización neoliberal cuestiona la idea de pluralidad de civilizaciones y borra las particularidades de las distintas concepciones civilizatorias y los contornos de las diferentes identidades e intenta imponer la uniformidad y el pensamiento único en todos los campos: filosofía, teología, política, economía, cultura, ciencias, etc. El déficit global se manifiesta en la ausencia de normas globales mediadoras entre la globalización y los Estados-Nación, hasta el punto de dejar a estos sin margen para la gestión de sus propios asuntos y para preservar la independencia.

En esta exposición vamos a centrarnos en las religiones monoteístas con sentido crítico y constructivo.



4. JUDAÍSMO, CRISTIANISMO E ISLAM: LA MISMA CUNA: EL PRÓXIMO ORIENTE; LA MISMA FAMILIA: EL MONOTEÍSMO

Judaísmo, cristianismo e islam tienen la misma cuna. Las tres surgen en el Próximo Oriente en el intervalo de poco más de diez siglos: el judaísmo y el cristianismo, en Palestina, y el islam, en la Península arábiga. Pertenecen a la misma familia, poseen un patrimonio cultural y un parentesco espiritual comunes, perfectamente diferenciable de otras religiones monoteístas como el zoroastrismo o las tendencias monoteístas dentro del hinduismo.

Las tres se identifican con nombres comunes:

abrahámicas, ya que surgen del mismo tronco: las tres apelan al mismo origen: el patriarca Abrahán, que, según el Corán, no fue judío ni cristiano, sino hanif, es decir, no asociador;

proféticas, porque la figura central en las tres es el profeta, que ejerce como mediador entre Dios y los creyentes: Moisés y los profetas de Israel en el judaísmo, Jesús de Nazaret en el cristianismo y Mahoma en el islam;

reveladas, porque surgen de la revelación de Dios entendida como diálogo y comunicación de Dios con los seres humanos a través del profeta, que, salvo en el cristianismo, es solo un enviado y no tiene carácter divino;

del Libro, porque la revelación divina se recoge en un libro sagrado, considerado palabra de Dios: la Biblia hebrea, la Biblia cristiana y el Corán, los tres en continuidad.

5. EL MONOTEÍSMO EN LAS RELIGIONES DEL LIBRO

Las tradiciones religiosas monoteístas nacieron de la predicación y la actividad de un reformador religioso que renovó la religión precedente y la liberó de sus patologías y perversiones, o de un fundador que creó una nueva religión en respuesta a los nuevos climas culturales y en lucha contra el entorno politeísta y contra las desigualdades sociales vigentes.

- El monoteísmo judío surgió primero en lucha contra los politeísmos sirio-palestinos (Éx 20,3; Dt 33,17) y, en su época tardía, en confrontación política y cultural con el politeísmo helenístico bajo el doble signo de la memoria de las víctimas y de la esperanza en un Mesías libertador

- El monoteísmo cristiano está en continuidad-discontinuidad con el judío y se afirma en un debate ideológico-político con el politeísmo heleno-romano (Jn 17,3; 1Cor 8,4.10), si bien incorpora no pocos elementos filosóficos y culturales del helenismo, bajo el signo de la opción por los excluidos.

- El monoteísmo islámico tiene su base en los monoteísmos judío y cristiano y se afirma contra el politeísmo y el animismo de la Península Arábiga, bajo el signo de la hospitalidad, imperativo ético del mundo árabe asumido como principio religioso por la religión del desierto.

*Las tres
religiones
monoteístas
son
abrahámicas,
proféticas,
reveladas y
del Libro.*

Lo fundamental de los tres credos es la fe en Dios y su exclusiva y única adoración que se expresa de manera similar en las tres religiones.

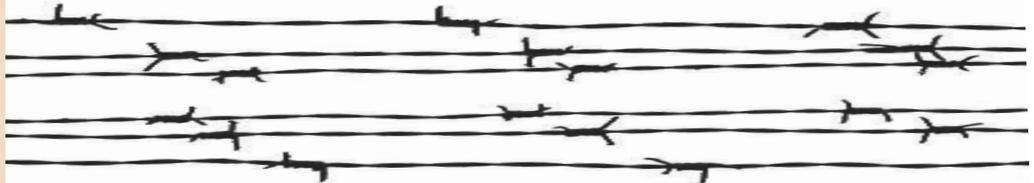
Las tres son religiones nómadas e itinerantes, que surgen de un acto de migración: la hebrea, primero, de Ur de Caldea a Canaán, después de la esclavitud de Egipto a la Tierra Prometida; la cristiana, del estrecho marco étnico-cultural palestino al amplio espacio cultural mediterráneo; la islámica, de Meca a Medina, motivada por la persecución del profeta Mahoma por sus conciudadanos mequíes. Reconocen a Dios identidad personal y le atribuyen rasgos comunes: el Dios en el que creen impulsa a ponerse en camino, a no instalarse en el pasado y a emprender algo nuevo; es el Dios de la migración y de la esperanza, del éxodo camino hacia la utopía, del futuro.

Las tres afirman su exclusiva soberanía y rechazan la asociación de cualquier realidad humana o cósmica con él. El artículo fundamental de los tres credos es la fe en Dios y su exclusiva y única adoración (Sánchez Noriega, 332; Tamayo, 2009), que se expresa de manera similar en las tres religiones.

La profesión de fe del cristianismo es formulada inequívocamente por Jesús de Nazaret en respuesta a la pregunta de un escriba por el primer mandamiento de la ley de Dios. Jesús, como buen creyente judío, responde con la Shemá (Dt 5,4-5; Mc 12,29-34), que el propio escriba ratifica: «Muy bien, Maestro, tienes razón al decir que él es el único y que no hay otro fuera de él, y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». La Biblia cristiana ratifica así el monoteísmo de la Biblia judía. No se puede colocar a ídolo alguno junto a Dios, como tampoco puede ponerse a su mismo nivel autoridad alguna de este mundo ni compararse a Dios con las potencias cósmicas. El Dios de Jesús de Nazaret es el de Abraham, Isaac y Jacob (Mc 12,26-27), de las matriarcas, libertadoras, profetisas y mártires.

El islam es la religión monoteísta por excelencia, cuya confesión de fe se expresa en estos términos: «Di: ‘Él es Dios, Uno, Dios, el eterno. No ha engendrado, ni ha sido engendrado. No tiene par» (112,1-4). Ella constituye la piedra de bóveda del monoteísmo puro y constituye la mejor expresión de la unicidad de Dios. Es el núcleo central del credo islámico y la columna vertebral de la teología musulmana. Parece que la revelación de esta azora tuvo lugar durante el primer periodo de la Meca como reacción crítica contra los árabes politeístas que «atribuyen hijas a Dios y a sí mismos se atribuyen lo que desean» (16,57; cf. 37,149-153). Después fue utilizada contra los cristianos, que consideraban a Jesús de Nazaret Hijo de Dios (9,30).

En las tres religiones, el pecado mayor contra la fe es la idolatría o la asociación de cualquier ser creado con Dios su creador. En el judaísmo es la adoración a la estatuilla del Becerro de Oro; en el cristianismo la adoración al Oro del Becerro, es decir, al oro convertido en ídolo; en el islam, la asociación de Dios con realidades humanas y naturales.



6. MONOTEÍSMO ÉTICO

El teólogo español José María Díez-Alegría definió el cristianismo como «religión ético-profética» y la contrapuso a las religiones ontológico-cultuales (Díez-Alegría, 1972). Tal caracterización es aplicable igualmente al judaísmo y al cristianismo. Ciertamente, los tres monoteísmos son de carácter ético. Lévinas definía la ética como filosofía primera. Lo mismo cabe decir de las religiones monoteístas: que la ética es la teología primera. En ellas Dios no es definido como «conocimiento de conocimiento», al modo griego.

El conocimiento de Dios lleva derechamente a la práctica de la justicia y del derecho, a hacer el bien y evitar el mal. Así lo entienden los profetas de Israel, que son enviados a anunciar el «Evangelio», es decir, la Buena Nueva, a vendar los corazones rotos, a pregonar a los cautivos su liberación y a los reclusos su libertad, a consolar a los que lloran, a proclamar un año de gracia y de venganza de Yahvé (Isaías, 61, 1-3). La misión del enviado de Dios es llamar a los creyentes a buscar lo justo y reconocer sus derechos a los oprimidos, hacer justicia a los huérfanos y abogar por las viudas (Isaías, 1, 17).

Jesús de Nazaret, el enviado de Dios, se ubica en la tradición liberadora de los profetas de Israel. Según la carta a los Colosenses, él es la imagen visible de Dios invisible y visibiliza a Dios no mediante gestos espectaculares, que interrumpen o mutan el curso de la naturaleza, sino a través de su praxis de liberación, que se traduce en el anuncio del reino de Dios como Buena Noticia para los pobres y mala para los ricos; en la inclusión de las mujeres en su movimiento en igualdad de condiciones que los hombres y con el mismo protagonismo; en la incorporación de los paganos a su proyecto de salvación; en la curación de los enfermos como signo de liberación integral; en la acogida solidaria de los pecadores y prostitutas, excluidos de la comunidad religiosa judía; en fin, en la opción por los pobres, etc. Las Bienaventuranzas exponen los mínimos éticos de los seguidores de Jesús (Mt 5, 1-10).

El profeta Mahoma revela a Dios a través de actitudes y prácticas de hospitalidad para con los extranjeros, de protección a los huérfanos, de acogida a las viudas; en una palabra, bajo el signo de la opción por los pobres y marginados de la sociedad de su tiempo. En el islam la limosna (zakat) no es una acción voluntaria ni una simple recomendación; es un precepto, una obligación. La base de dicho precepto es que el ser humano no es dueño de sus bienes, sino solo administrador. La comunidad tiene derechos sobre los bienes de cada miembro y regula la cantidad que cada creyente musulmán debe aportar a la comunidad.

Ocho son los grupos de personas a quienes, según el Corán, debe destinarse el zakat: «sólo los pobres, los necesitados, los que se ocupan de ellas (de las ofrendas), aquellos cuyos corazones deben ser reconciliados, para la liberación de los seres humanos de la esclavitud, (para) aquellos que están agobiados por deudas, (para toda lucha) por la causa de Dios y (para) el viajero: (ésta es) una prescripción de Dios –y Dios es omnisciente, sabio» (9,60). Junto a la limosna preceptiva está la

El conocimiento de Dios lleva a la práctica de la justicia y del derecho, a hacer el bien y evitar el mal.

*El judaísmo
acentúa la
dimensión
ética;
el
cristianismo
subraya
el amor
a los
enemigos;
el islam
destaca
la obediencia
a Dios.*

caridad como obra voluntaria, que también debe traducirse en opción por los pobres y necesitados (2,177).

El Corán ordena hacer el bien a los padres, a los parientes, a los huérfanos, a los pobres, al vecino que es de su gente y al vecino que es un extraño, al compañero que cada uno tiene al lado (la esposa o el marido), al viajero y a aquellos que «vuestras diestras poseen», es decir, a los esclavos. En el caso de los esclavos hacer el bien consiste en liberarlos (9,60).

7. DIFERENCIAS ENTRE LOS TRES MONOTEÍSMOS

La diferencia del monoteísmo cristiano en relación con el judío y el musulmán radica en la doctrina de la Trinidad. Aun cuando el dogma trinitario afirma la existencia de tres personas distintas y un solo Dios verdadero, los teólogos musulmanes creen que se trata de tres dioses. Objeción especial plantean el judaísmo y el islam a la divinidad de Cristo, ya que constituye, a su juicio, una crasa negación de la unicidad de Dios. El islam reconoce a Jesús como Palabra y Mesías, pero no como hijo de Dios.

Afirmar que Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre transgrede, a juicio de los teólogos de ambas religiones, el principio de contradicción, según el cual una misma proposición no puede ser verdadera y falsa a la vez. Para los musulmanes, el cristianismo sacrifica la lógica para mantener la fe. Además, un Dios trascendente no puede encarnarse en un cuerpo humano. En consecuencia, el islam no acepta ni la encarnación de Dios en Cristo, ni la redención de Cristo, y acusa al cristianismo de religión idolátrica.

Las tres religiones del libro atribuyen carácter personal a Dios, que impide su reificación, y subrayan, como vimos anteriormente, la soberanía absoluta de Dios. Pero en cada una tiene matices peculiares. El judaísmo acentúa la dimensión ética; el cristianismo subraya el amor a los enemigos; el islam destaca la obediencia a Dios. El cristianismo llama a Dios Padre. La Biblia cristiana llama a los cristianos hijos de Dios, si bien diferenciando su filiación de la de Jesús. El judaísmo utiliza pocas veces la imagen de Padre referida a Dios y los judíos no se dirigían a Dios con ella. El Corán no la utiliza nunca.

8. DIÁLOGO, LIBERTAD RELIGIOSA Y PAZ

Entre los valores que fomenta la ética de las tres religiones cabe citar los siguientes, si bien olvidados con frecuencia: la hospitalidad, el diálogo, la libertad religiosa, la libertad de conciencia y la paz. Sirvan algunos textos pertenecientes a las tres tradiciones en los que aparecen dichos valores:

Escribe M. J. Bin Gorion: «La casa de Abraham estaba abierta a todos los hijos de los hombres, a los que iban de paso y a los que regresaban a sus hogares. Todos los días algunos de ellos se detenían a comer y beber en casa de Abraham. A los hambrientos él les daba pan, y el huésped comía, bebía y se saciaba. Al que

llegaba desnudo a su casa, él lo vestía y le contaba cosas de Dios, el Hacedor del mundo» (Bin Gurion, 1938, 268).

Leemos en la carta de Pablo de Tarso a los Romanos: «Como dice la Escritura: ‘Te he constituido padre de muchos pueblos’, y lo es ante Dios en quien creyó, el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que no existen» (Rom 4.17).

Dice el Corán: «¡Gente de la Escritura! ¿Por qué disputáis de Abraham, siendo así que la Torá y el Evangelio no fueron revelados sino después de él? ¿Es que no razonáis?... Abraham no fue judío ni cristiano, sino que fue hanif, sometido a dios, y no pagano» (Corán, 3,65-67). «No haya coacción en religión (Corán 2,256). «Y di: La verdad viene de nuestro Dios. Quien quiera creer, que crea, y quien quiera negarse a creer, que no crea» (Corán 18,29). «Nadie está para creer si Dios no lo permite. Y se irrita contra los que no piensan» (Corán 10,100).

Estos textos contienen los principios éticos y los criterios por los que han de regirse las relaciones entre las tres religiones: acogida y hospitalidad; solidaridad con las personas más vulnerables, diálogo y no enfrentamiento; libertad religiosa; libertad de conciencia; equilibrio entre fe y razón e incluso prioridad de la razón sobre la creencia; no credulidad, sino fe crítica.

Coincido con Karl Joseph Kuschel en que en el origen de las tres religiones monoteístas «hay un manantial de paz, que el fanatismo y el exclusivismo de todas las partes han intentado y siguen intentando cegar. Y ese manantial se llama Abrahán. . . se llama: Abrahán, Agar y Sara, figuras ancestrales de las tres religiones: judaísmo, cristianismo e islam» (Kuschel, 1996, 8-9). Las tres religiones no han agotado todavía sus energías de paz, quizás ni siquiera las han descubierto, enredadas como están en conflictos internos, en confrontaciones políticas y en enfrentamientos mutuos. La actual discordia que reina en la casa de la Abrahán, en los distintos miembros de la familia abrahámica, debe superarse y sustituirse por la reconciliación.

Ya sucedió, en vida de Isaac e Ismael. Recordemos la historia que cuenta la Biblia hebrea (Gn 16, 1ss). Saray, la mujer de Abrahán, no le daba hijos, y le dice a su esposo que llegue a Agar, la esclava egipcia que tenía, para «tener hijos de ella». Cuando la esclava queda embarazada, mira a Saray con desdén y ésta empieza a maltratarla. Huye de casa de Abrahán y llega a una fuente que manaba en el desierto, donde la encuentra el Ángel de Yahvé, quien le manda volver a casa y someterse a su ama., y le hace un anuncio esperanzador: «Multiplicaré de tal modo tu descendencia que por su gran multitud no podrá contarse. . . Darás a luz un hijo, al que llamarás Ismael» (Gn 16,9-11). Nace el hijo, al que llama Ismael. Siendo muy anciana, Saray queda embarazada y da a luz a Isaac. Los dos hermanos jugaban juntos. Lo que incomoda a Saray, quien expulsa a Agar e Ismael (21, 8ss).

Las relaciones entre los dos hijos de Abrahán no eran precisamente amistosas, sino muy tensas. Pero lograron unirse junto al cadáver de su padre y, juntos, le sepultaron en la cueva de Macpela en Hebrón, la misma que había comprado Abrahán, cuando murió su mujer Sara, como panteón familiar (25,7-11).

Entre los valores que fomenta la ética de las tres religiones cabe citar los siguientes: la hospitalidad, el diálogo, la libertad religiosa, la libertad de conciencia y la paz.

La hospitalidad entre los seres humanos exige no sólo la acogida del otro, de la otra, como hermano, como hermana, sino tener la casa abierta y siempre preparada para recibirlo.

9. LA HOSPITALIDAD, REGLA FUNDAMENTAL DE HUMANIZACIÓN E IMPREATIVO ÉTICO DE LAS RELIGIONES MONOTEÍSTAS

Vamos a centrarnos ahora en la hospitalidad. Comenzamos por decir que la hospitalidad es exigencia de humanidad, tanto para quien recibe como para el que es recibido, y exige a ambos que sean ante todo humanos y renuncien a su inhumanidad. Se sitúa más allá del etnocentrismo. No conoce límites ni fronteras. Comporta acoger al prójimo, al vecino, al compañero, al amigo, al pariente, pero también al extraño, al lejano, al desconocido, al extranjero y, en nuestro caso, al inmigrante. Todos ellos entran en mi mundo y se convierten en prójimos-próximos.

Como recuerda Fernando Savater en el epílogo de la 35 edición de *Ética para Amador*, la palabra «huésped» en la lengua castellana significa tanto la persona que se aloja en casa de otro como el otro que lo acoge en su casa (Savater, 2000, 186-189). Todos somos forasteros acogidos en una casa que no es la nuestra y anfitriones que acogemos a otros. Nacer es llegar a un país extranjero. Sin la hospitalidad de los otros, no podríamos vivir. Sin nuestra hospitalidad tampoco podrían vivir quienes llegan a la vida después de nosotros. Todos somos inmigrantes en la tierra. Por eso hemos de tratar a los demás como desearíamos ser tratados, no como a nosotros nos tratan o nos trataron.

Toda la ética, a juicio de Savater, «puede resumirse en respetar las leyes no escritas de la hospitalidad: en todas las épocas y latitudes, portarse hospitalariamente con quien lo necesita –y por ello se nos asemeja- es ser realmente humano» (Savater, 2000, 187).

La hospitalidad entre los seres humanos exige no sólo la acogida del otro, de la otra, como hermano, como hermana, sino tener la casa abierta y siempre preparada para recibirlo. La Naturaleza es la casa, el hogar donde vivimos. Por ello hay que respetarla, cuidarla, no destruirla. Sin embargo, la actitud hacia la naturaleza es, con frecuencia, iconoclasta, demoledora. El ser humano, nacido para cultivar celosamente la Tierra, se ha convertido en Satán de la Tierra, en bio-cida y geo-cida, en homicida y etno-cida, afirma con razón Leonardo Boff.

La hospitalidad exige evitar el dispendio de los recursos naturales, que son limitados, proteger el medio ambiente y no someterlo a los mecanismos de opresión. Si los seres humanos tenemos nuestros derechos, también la naturaleza los tiene, y deben ser respetados. Y cuanto más los respetemos más armónicamente viviremos en y con ella.

La hospitalidad hacia el extranjero es también principio ético de las religiones (Béthune, 2009). Vamos a centrarnos en la religión judía, en el mensaje y la práctica de Jesús de Nazaret para con los extranjeros y en islam, que, por su sentido humanitario, pueden servir de importante referente en la elaboración de leyes de inmigración.

Israel considera la hospitalidad con el extranjero un deber natural y un valor social fuertemente arraigado (cf. Génesis 18,1-6; 19,1-11; Jueces 19,1-30; Segundo Libro de Samuel 12, 4; Segundo Libro de los Reyes 4,8-11; Job 31,31-32). Su

incumplimiento era castigado con especial severidad. Amén de actitud natural, está inscrita en la propia cultura semita y es elevada a la categoría de regla escrita con rango de imperativo categórico: obliga siempre y no admite ninguna excepción. Constituye un ejemplo humanitario para las distintas leyes de extranjería de las sociedades democráticas.

Aparece en los diferentes textos legales. La legislación protege especialmente los derechos de tres grupos de personas que viven en situación de desprotección: los huérfanos, las viudas y los extranjeros. Quienes defraudan a esos tres colectivos son declarados malditos: «Maldito quien defraude de sus derechos al emigrante, al huérfano, a la viuda. Y el pueblo a una responderá: ‘Amén’» (Deuteronomio 27,19).

Al emigrante se le reconoce igual dignidad que al israelita y, a partir de esa igualdad, la ley ordena amarlo como a uno mismo: «(el emigrante) será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo» (Levítico 19,34). Dicho reconocimiento se basa en cuatro razones de fondo. La primera es histórica: remite a la experiencia de extranjería vivida por los hebreos en Egipto: «No oprimirás ni vejarás al extranjero porque emigrantes fuisteis vosotros en Egipto» (Éxodo 22,20; Levítico 19,33-39; Números 15,15; Deuteronomio 10,19).

La segunda razón es antropológica: la igualdad de todos los seres humanos, sean nativos o no (Deuteronomio 24,14). La tercera es teológica: apela a la protección y al amor especiales que Dios ofrece al extranjero, al huérfano y a la viuda: «Dios... no es parcial ni acepta soborno, hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al extranjero dándole pan y vestido» (Deuteronomio 10,18). La cuarta radica en que la tierra de Canáan es de Dios y nadie puede apropiarse de ella.

La legislación hebrea establece normas de protección de los emigrantes para evitar los abusos que se cometen con ellos: opresión y vejaciones, explotación en la actividad laboral; discriminaciones en los tribunales, así como garantizar el descanso semanal y el cobro del salario diario (Éxodo 22,20; 23,9-10). En Deuteronomio 24,15 leemos «No explotarás al jornalero pobre y necesitado, sea hermano tuyo o emigrante que resida en tu tierra, en tu ciudad» (Deuteronomio 24,14). Ordena pagarle el salario diario por su trabajo, ya que lo necesita para vivir (Deuteronomio 24,15).

La práctica de la hospitalidad se encuentra en el centro de la predicación y de la vida de Jesús y en su movimiento de seguidores y seguidoras. A lo largo de su vida itinerante de aldea en aldea, Jesús es acogido en repetidas ocasiones como huésped en casa de Pedro y Andrés (Marcos 1,22 ss), de Leví el recaudador de impuestos (Marcos 2,15ss), de un fariseo, donde una mujer le perfuma (Lucas 7,36 ss), de Marta y María, hermanas de Lázaro (Lucas 10,8ss).

Las parábolas se refieren a la hospitalidad. En una de ellas, quizá la más emblemática del evangelio, presenta a un Samaritano que atiende a una persona malherida como ejemplo de acogida y de com-pasión para con el prójimo en apuros (Lucas 10,25ss). Pide que se acoja de manera hospitalaria a los discípulos que predicán la Buena Noticia de la liberación por los pueblos y las ciudades de Israel (Mateo 10,11ss; Lucas 15,5ss).

Uno de los momentos claves de la enseñanza de Jesús en torno a la acogida a los inmigrantes es el discurso de Juicio Final recogido en el evangelio de Mateo

*La práctica
de la
hospitalidad
se encuentra
en el centro
de la
predicación
y de la vida
de Jesús
y en su
movimiento
de seguidores
y seguidoras.*

***Toda persona
perseguida
u oprimida
tiene
el derecho
de buscar
refugio
y asilo.
Este derecho
está
garantizado
a todo ser
humano,
sea cual
fuere su raza,
su religión,
su color
o su sexo.***

(25,31-46), que González Ruiz llama «el discurso de los ateos». Ahí aparece cuatro veces la palabra xenos (= extranjero). La identificación de Jesús de Nazaret en este discurso con los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los harapientos, los enfermos y los presos, es total, y llega hasta el punto de que negar la hospitalidad, el alimento y la bebida a las personas marginadas es negársela a Cristo, y acoger a los extranjeros, vestir al desnudo, dar de beber al sediento y de comer al hambriento es lo mismo que acoger a Cristo.

La vida de Jesús se caracteriza por la itinerancia y el permanente peregrinaje de Galilea, región pobre, rebelde, revolucionaria, a Judea, centro religioso y político del judaísmo, con su capital en Jerusalén, donde fue crucificado. Jesús renuncia a un lugar fijo de residencia. Los caminos son su lugar natural. John Dominic Crossan lo compara con los filósofos cínicos griegos y lo presenta como un «campesino judío» (1994; 1998). Más aún, vive en constante huida.

El Corán ordena acoger a las mujeres creyentes que han emigrado por causa de su fe, y no devolverlas a los infieles (60,10). Los musulmanes pueden casarse con ellas, a condición de que les entreguen la dote. De esta manera se pone en práctica la ley de la reciprocidad. Tras la conquista de Meca, hubo muchas personas, hombres y mujeres, que se convirtieron al islam.

El libro sagrado de los musulmanes también manda acoger a los emigrados expulsados de sus hogares y despojados de sus bienes buscando satisfacer a Dios (59,8) (se refiere a los musulmanes de La Meca refugiados en Medina, a quienes hay que procurar una buena situación, 16,41). Los creyentes que emigraron y combatieron con su hacienda y sus personas por la causa de Dios y los que les dieron refugio y auxilio, son amigos unos de otros. Los creyentes que no emigraron no serán amigos hasta que emigren (8,72-75). Los emigrados por Dios, que mueren: será premiados por Dios con el paraíso (22,58-60).

En la Declaración Islámica Universal de los Derechos Humanos, proclamada el 19 de septiembre de 1981 en la sede de la UNESCO por el Secretario General del Consejo Islámico para Europa, se reconoce el derecho de asilo (art. IX): «Toda persona perseguida u oprimida tiene el derecho de buscar refugio y asilo. Este derecho está garantizado a todo ser humano, sea cual fuere su raza, su religión, su color o su sexo. La casa sagrada de Al-lah (en árabe, Al-Masjid al-Haram) en la Meca es un refugio para todos los musulmanes».

10. MEDITERRÁNEO: MAR DE SOLIDARIDAD

Las aguas del Mediterráneo vienen hoy teñidas de sangre y portan cadáveres. Sus olas están encrespadas. Pero el encrespamiento no responde a un fenómeno de la naturaleza, ni a las fuerzas del destino ni a la intervención de las diosas y los dioses marítimos. Es el resultado del modelo de dominación colonial de Occidente, de desarrollo científico técnico de la modernidad y de la violencia estructural que impone Europa a los pueblos del Sur. «Cuando busco al ser humano en la técnica y en el estilo europeo —escribía Frantz Fanon, pionero entre los críticos del colonialismo—, lo que veo es una sucesión de negaciones del ser humano... No termina de hablar del

ser humano, sino que lo masacra en cada lugar donde lo encuentra: en los rincones de sus propias calles y en cualquier parte del mundo»(2).

El Mediterráneo tiene que volver a ser un mar de hospitalidad e integración, no de exclusión por razones de género, cultura, etnia, economía o religión. Sus aguas han de ser aguas de vida, no fosas de muerte; mar que fomente una cultura de paz, no una cultura de violencia; orillas de solidaridad, no de expulsión ni en frío ni en caliente; espacio de pluralismo, no de integrismos excluyentes; lugar de convivencia, no de enfrentamiento; espacios de diálogo multilateral Sur-Sur, Norte-Sur, Oriente-Occidente, no de monólogos excluyentes Norte-Norte. Sus aguas han de ser de libre circulación en condiciones seguras, al menos con la misma libertad con que circulan los capitales; no de vetos, prohibiciones o vigilancias fronterizas, que conducen a la muerte a miles de personas, sino de apertura de fronteras, que conduce al «abrazo de los pueblos» nos lleva –lema y emblema de este Encuentro Solidario.

La ley que debe predominar en el Mare nostrum no puede seguir siendo por más tiempo la ley de costas que justifica el disparar a los inmigrantes que llegan desarmados a este lado del mar para poder satisfacer las necesidades básicas, se salda con un número cada vez mayor de naufragas y naufragos, y convierte con frecuencia la actuación violenta de los guardianes de las costas en inunes a todo delito y las muertes causadas por ellos en impunes a todo castigo.

¿Qué apelación puede haber en estos casos a la legítima defensa, a la que recurren los gobiernos, cuando las fuerzas de orden público disparan contra personas famélicas, indefensas y desarmadas, «inmigrantes cuyo único crimen es su instinto de vida y el ansia de libertad», como dijo Juan Goytisolo en el discurso de recepción del Premio Cervantes en abril de 2015? Sólo la ley de la fuerza, que nos retrotrae a tiempos de piratería y barbarie. Pero ahora los bárbaros y los piratas son los «civilizados» países europeos y sus «demócratas» gobernantes, y también los ciudadanos cuando no levantamos la voz contra tamañas tragedias, como hace proféticamente el papa Francisco cada vez que las aguas mediterráneas se cubren de cadáveres pronunciando la palabra «¡Vergüenza!».

Tampoco puede imperar la ley de la religión del mercado que ha sustituido a los dioses de las religiones politeístas y al dios de las religiones monoteístas por el ídolo del neoliberalismo, que no se rige por la misericordia y la compasión, sino que exige sacrificios humanos de los inmigrantes, de aquellos cuya vida está más amenazada. Es esta una religión de muerte y su dios similar al dios Moloc que exigía sacrificios de niños para aplacar su ira.

La única ley que debe regir en las aguas del Mediterráneo es la de ciudadanía-mundo, que se basa en la igual dignidad de todos los seres humanos, en la igualdad de derechos. Ley de ciudadanía-mundo que pone límites al poder, a todos los poderes, económicos, políticos, culturales, etc.: el poder de la ciudadanía por encima de los contra-ciudadanía de las fronteras. Ley que no discrimina por razones de género, etnia, cultura, procedencia geográfica, clase social o tradición religiosa, sino que reconoce la diferencia como derecho y el derecho a la diferencia, y respeta el pluralismo como riqueza de lo humano y valor a potenciar y a proteger, frente a la uniformidad cultural que está imponiendo Occidente al resto del mundo.

***La ley
que debe
predominar
en el
Mare nostrum
no puede
seguir siendo
por más
tiempo
la ley de
costas
que justifica
el disparar
a los
inmigrantes
que llegan
desarmados
a este lado
del mar
para poder
satisfacer
las
necesidades
básicas.***

Los periodos más brillantes de la historia de estas religiones han sido aquellos en los que se ha reconocido, respetado y practicado la libertad religiosa, de conciencia, de expresión, de investigación, de culto.

11. RELIGIONES MONOTEÍSTAS: DE GUERRAS DE RELIGIONES A ESPACIOS DE HOSPITALIDAD Y DIÁLOGO

Las religiones monoteístas, judaísmo, cristianismo e islam, han conformado las culturas y las sociedades del Mediterráneo. Unas veces han contribuido al diálogo inter-cultural, al encuentro inter-civilizatorio y a la convivencia pacífica. Otras han atizado las guerras, los choques y enfrentamientos entre civilizaciones, culturas y creencias religiosas. Hoy deben transitar:

+ por el camino de la ética liberadora, más allá de los dogmatismos, que alejan y dividen;

+ por la senda de la hospitalidad con las personas migrantes, refugiadas, desplazadas, más allá de las endogamias, que achican la solidaridad;

+ por las veredas de la justicia y la equidad; más allá de la caridad, que no va a la raíz de los problemas, suele quedarse en el asistencialismo y la beneficencia, y no contribuye a las transformaciones estructurales.

+ por la vía del reconocimiento y del respeto al pluralismo y del diálogo intercultural, interétnico e interreligioso, más allá del discurso y de las prácticas xenofóbicas;

+ por el camino del reconocimiento de las otras, de los otros, de las culturas, las etnias y las religiones diferentes, del derecho a la diferencia y de la diferencia como derecho, sin que desemboque en desigualdad;

+ por el camino de la igualdad de género, más allá del sexismo y del patriarcado –tan arraigados en las religiones–.

Las religiones todas, las monoteístas y las politeístas, las cósmicas y las metacósmicas, las místicas y las sapienciales, las originarias y las modernas, pueden contribuir a cambiar la orientación del Mediterráneo en la dirección indicada. Las condiciones para ello son que renuncien a sus dogmatismos, anatemas, intolerancias, fanatismos, integristas, fundamentalismo, asuman el pensamiento crítico y el lenguaje simbólico, que es el más propio de las religiones y activen el imperativo de la hospitalidad. «El símbolo da que pensar», decía Paul Ricoeur; el dogma, añado yo, bloquea toda posibilidad de pensar. Asimismo han de renunciar al literalismo en la lectura de los textos sagrados atender al espíritu de los mismos. «La letra mata, el espíritu da vida».

Creo que las religiones tienen que cambiar de paradigma y optar por la duda, en vez de por el dogmatismo; por la inter-identidad, en vez de por las identidades religiosas e ideológicas cerradas y frentistas. Es lo que recomendaba Juan Goytisolo en el ya citado discurso de recepción del Premio Cervantes: «Dudar de los dogmas y supuestas verdades como puños nos ayudará a eludir el dilema que nos acecha entre la uniformidad impuesta por el fundamentalismo de la tecnocracia en el mundo globalizado de hoy y la previsible reacción violenta de las identidades religiosas e ideológicas que sienten amenazados sus credos y esencias».

Las religiones monoteístas han de respetar la heterodoxia y el librepensamiento en su seno y en la sociedad. Los periodos más brillantes de la historia de estas religiones han sido aquellos en los que se ha reconocido, respetado y practicado la libertad religiosa, de conciencia, de expresión, de investigación, de culto, etc. «No haya coacción en la religión... Que crea quien quiera y que no crea el que no quiera... Dios no se irrita con los que no creen, sino con los que no piensan», afirma el Corán. «Si quieres, puedes seguirme», decía Jesús a quienes se interesaban por su mensaje. La fe nunca puede imponerse, sólo ofrecerse y dejar a la gente en libertad para que decida.

Cuando las religiones monoteístas no han respetado las libertades y los derechos humanos, cuando han perseguido a los disidentes, han sometido a juicios inquisitoriales a quienes expresaban sus desacuerdos doctrinales y han condenado a muerte a los llamados «herejes», se han desacreditado y han perdido toda credibilidad. Y con razón. ¿Cómo pueden hablar del Dios de la vida y luchar contra los ídolos de muerte, cómo pueden defender el derecho a la vida como derecho inalienable y fuente de los demás derechos, cuando matan en nombre de Dios? ¿Cómo pueden defender los derechos de Dios, mientras niegan los derechos de los seres humanos?

Estas religiones han de renunciar a actuaciones colonizadoras encubiertas bajo el nombre de «misioneras», activar sus mejores tradiciones emancipatorias, igualitarias, utópicas, y fomentar el diálogo, y no el proselitismo, ya que como acostumbraba a decir Raimon Panikkar, «sin diálogo el ser humano se atrofia y el ser humano se anquilosa». Muchas de las actividades «misioneras» tienen claras connotaciones de conquista, de proselitismo, de imposición cultural y de apropiación de las riquezas de los pueblos a los que dicen «misionar».

«Quien dialoga –escribe Antonio Machado en Juan de Mairena-, ciertamente afirma a su vecino, al otro yo; todo manejo de razones –verdades o supuestos- implica convención entre sujetos, o visión común de un objeto ideal». Pero no basta la razón, sigue diciendo Machado, para crear la convivencia humana; ésta precisa también «la comunión cordial, una convergencia de corazones en un mismo objeto de amor»(3).

Otra condición consiste en que las religiones monoteístas pongan en el primer plano de su identidad y de su actividad no los ritos alejados de la vida, sino la ética. «La ética –afirma el filósofo Emmanuel Lévinas- es la filosofía primera». Nosotros podemos decir: la ética es la teología primera en todas las religiones. Pero no la ética neoliberal del mercado, que es excluyente y está provocando las actuales estragos, ni la ética de la violencia de los movimientos terroristas, que siembran la muerte por doquier, sino la ética de la justicia y de la solidaridad, de la paz y de la defensa de la naturaleza, la ética liberadora e inclusiva de las religiones y de los movimientos sociales, que luchan por la utopía de otro mundo posible donde quepamos todas y todos.

Y junto a la ética, la denuncia de la injusticia estructural, de las desigualdades de todo tipo entre las dos orillas, de los crímenes de lesa humanidad, de las agresiones contra el medio ambiente, de la contaminación de las aguas por los cadáveres, cuyos causantes somos los bárbaros del Norte.

***¿Cómo
pueden
defender
los derechos
de Dios,
mientras
niegan los
derechos de
los seres
humanos?***

Las religiones pueden contribuir a evitar que la conciencia de derrota se instale en las mentes y en la vida de los inmigrantes y ayudar a levantar su pendón de victoria. Y eso sólo pueden hacerlo si siguen el camino de la acogida y la hospitalidad.

«No se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio» -afirmó el papa Francisco en el discurso pronunciado en el Parlamento Europeo- y negar acogida a los hombres, mujeres, niños y niñas que llegan a diario, muchas veces muriendo en el intento en las barcazas. Actuar de otra forma, es negar la dignidad humana de los inmigrantes, favorecer el trabajo esclavo y alimentar las continuas tensiones sociales».

Es necesario, siguió diciendo Francisco a los parlamentarios europeos, «poner en práctica legislaciones adecuadas que sean capaces de tutelar los derechos de los ciudadanos europeos y de garantizar al mismo tiempo la acogida a los inmigrantes» y «adoptar políticas correctas, valientes y concretas que ayuden a los países de origen en su desarrollo sociopolítico y a la superación de sus conflictos internos – causa principal de este fenómeno –, en lugar de políticas de interés, que aumentan y alimentan estos conflictos. Es necesario actuar sobre las causas y no solamente sobre los efectos».

Los pueblos del sur del Mediterráneo, los inmigrantes subsaharianos y los refugiados que cruzan sus aguas no pueden sentirse derrotados. Han de empoderarse y decir con Fernando Pessoa «llevo en mí la conciencia de la derrota como un pendón de victoria». Las religiones pueden contribuir a evitar que la conciencia de derrota se instale en las mentes y en la vida de los inmigrantes y ayudar a levantar su pendón de victoria. Y eso sólo pueden hacerlo si siguen el camino de la acogida y la hospitalidad.

De lo contrario, habrán renunciado a la orientación liberadora que las inspiró en sus orígenes, habrán perdido el norte y vagarán sin rumbo. Más aún: se habrán hecho el harakiri y no podrán responsabilizar a supuestos enemigos externos de la crisis profunda que sufren hoy. Ellas son las principales responsables de su fracaso.

Diría más: quizá hasta Dios se dé de baja de todas ellas y huya despavorido, como apuntara un chiste del Roto, y prohíba utilizar su nombre en vano para evitar que se siembre la muerte apelando a él, una muerte selectiva, que se ceba en quienes tienen la vida más amenazada, en este caso, las personas refugiadas que huyen del infierno de la muerte. Al abandono de las religiones por parte de Dios, seguirá, bien seguro, la retirada de no pocos creyentes monoteístas, que continuará produciéndose hasta que las religiones recuperen sus valores originarios de paz y justicia, solidaridad y hospitalidad, fraternidad y sororidad, libertad e igualdad.

(Footnotes)

1 Tzvetan Todorov, El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones , Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2014, 18.

2 Frantz Fanon, Les Damnés de la terre , Ed. François Maspéro, París, 1961, 371.

3 Antonio Machado, Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo , Espasa-Calpe S. A., 1936; facsímil de la Universidad Internacional de Andalucía, con presentación de Eugenio Domínguez Vilches e introducción de Ian Gibson, Baeza (Jaen), 2014, 96.

LATINOAMÉRICA

El día 19 de agosto por iniciativa de nuestro obispo tuvimos una reunión con los Sacerdotes casados de Chillan -Chile- en total fuimos 10.

Fue gratificante este encuentro donde existió un diálogo abierto y transparente donde se planteó y conversó todas nuestras inquietudes.

Conversamos también del celibato opcional y mantener un diálogo permanente.

Nuestro obispo D. Carlos Peregrini se comprometió que en la próxima visita Ad Limina, que será el próximo febrero, a entregar personalmente una carta de las inquietudes de nuestro grupo al Papa Francisco.

Como tenemos nuestro encuentro en San Fabián de Alico los días 1 y 2 de octubre sobre el tema «La misericordia», allí también vamos a tratar el tema.

Todos estamos conformes porque el camino es el diálogo, tan postergado por nuestra jerarquía. Gracias a Dios van apareciendo luces de esperanza

ENCUENTRO DE SACERDOTES CASADOS.

La Comunidad de *Sacerdotes Casados*, junto a nuestras esposas, de la Diócesis de Chillán, Chile, después de tener un encuentro los días 1 y 2 de Octubre del presente año, en San Fabián de Alico, queremos compartir con ustedes lo siguiente:

Llamados por nuestro Santo Padre el Papa Francisco, hemos reflexionado sobre el tema de la *Misericordia*, en nuestra realidad de Sacerdotes casados y deseosos de evangelizar como nos dice San Pablo en su Primera Carta a los Corintios: «*¡Ay de mí si no evangelizo!*».

Es así que este tema, nos ayudó a encontrarnos y a vivir una reconciliación con nosotros mismos, con nuestros hermanos en la fe y con el Padre Misericordioso, encontrando así la Paz en nuestra alma, la alegría de ser cristianos y buenos sacerdotes casados, que viven la fe con su familia.

Considerando todas las reflexiones planteadas por los asistentes, podemos concluir lo que a continuación detallamos:

Deseamos compartir una mutua misericordia con nuestros Obispos y hermanos sacerdotes, perdonándonos con humildad por los errores cometidos por unos y por otros, pues el Padre Misericordioso nos invita a perdonarnos y amarnos.

Este perdón y encuentro misericordioso, deseamos y queremos nos lleve a un diálogo permanente sobre el tema del Celibato.

Esperamos que este diálogo sea misericordioso, generoso, responsable, auténtico, buscando la verdad y sin hipocresías.

Confiamos que el Espíritu Santo nos ilumine, para que con los responsables de la Iglesia, con misericordia y sin temores, se termine el celibato como una obligación y sea una opción, para enriquecimiento de nuestra amada Iglesia.

Sebastián Cozar Gavira



OLGA LUCIA ALVAREZ AL CELEBRAR EL SEXTO ANIVERSARIO SACERDOTAL



Hace pocos días recibí este correo titulado: «El funeral del P. Gerardo me ha invitado e impulsado a pregonar mi bautismo sacerdotal»

Se trata de Olga Lucia, una amiga colombiana, que hace algunos años vino a Ecuador a realizar la evaluación de una Fundación de desarrollo rural en la cual yo trabajaba.

El correo de la Federación Latinoamericana llegó a su conocimiento y desde allí retomamos la correspondencia.

La curiosidad fue preguntarle ¿cómo llegó al sacerdocio, quien le ordenó, cuál es su parroquia?

Ella simplemente me envió unas diapositivas en las cuales se encontraba realizando actividades del ministerio sacerdotal, en medio de familias pobres de un barrio de Bogotá y una fotografía de mujeres ordenadas sacerdotes en otros países.

Ahora me envió el correo del funeral del P. Gerardo, que fue su maestro, asesor, consultor, hermano, amigo, en el cual nos comparte su experiencia de fe de su sacerdocio y ministerio en favor de los pobres de su país. Y que le ha impulsado a pregonar su bautismo sacerdotal.

Olga Lucia, eres un apóstol de Jesús de esta época, como fue María Magdalena y otras mujeres, su apostolado es seguir el ejemplo de Jesús en su medio, no se desespera por las decisiones de las Jerarquías, sigue la voz del espíritu de Dios que está abriendo caminos nuevos para el mundo de hoy.

Este hecho me recuerda una carta de nuestros queridos hermanos Jerónimo y Clelia, en la cual decía que «El celibato obligatorio debe cambiar porque es injusto pues no puede anteponerse a la ley natural y a la ley divina».

Luchamos también por otros aspectos; contra el maniqueísmo del sexo, y la discriminación de la mujer. Cuando hablaban de la discriminación de la mujer se referían fundamentalmente a la negación del ministerio sacerdotal con lo cual no estaban de acuerdo.

Creo que las mujeres ordenadas sacerdotes, apóstoles de Jesús, que trabajan por el reino de Dios y su justicia, en el mundo, han sido por la gracia de Dios, por su voluntad, su omnipotencia. Si estos hechos fueran por poder, vanidad, intereses económicos, u otros motivos, las comunidades mismas se habrían encargado de no aceptarlas.

Olga Lucia, felicitaciones por tu sacerdocio puesto al servicio de Dios y de los pobres

*Mario Mullo Sandoval-
Rosa Leiva Valles*



CONFERENCIA HABITAT III

Concluyó en QUITO (Ecuador) exitosamente la Conferencia HABITAT III

Más de 100.000 personas participaron durante los 6 días de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible, HABITAT III. Se llevaron a cabo más de 500 eventos de capacitación, alternos, paralelos y de networking; mesas redondas de alto nivel; sesiones plenarias; diálogos urbanos y sesiones especiales. Quito fue la sede de este magno evento en el cual los más de 193 Estados miembros de Naciones Unidas adoptaron la Nueva Agenda Urbana, documento que designó lineamientos a seguir durante los próximos 20 años en desarrollo urbano sostenible.

Lista la «hoja de ruta» para el desarrollo urbano global de los próximos 20 años. La Tercera Conferencia de Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sustentable Hábitat III concluyó con la firme intención de hacer del urbanismo el principal motor de desarrollo para todos los pueblos del mundo. Las 193 delegaciones participantes firmaron la

Declaración de Quito, la cual fue calificada por el presidente ecuatoriano, Rafael Correa, como «la hoja de ruta» para el desarrollo urbano mundial de los próximos 20 años.

Entre los principales elementos de la declaración, la cual consta de 175 puntos, se menciona el Derecho a la Ciudad. También se previene la especulación con los precios de la tierra

y se privilegia el crecimiento planificado de las naciones, la Accesibilidad Universal en beneficio de las personas con discapacidad o limitaciones físicas.

Asimismo, se promueve el respeto a los derechos y la integridad de refugiados, desplazados internos y la población migrante.



CARTA ABIERTA AL SEÑOR BANKI-MOON SECRETARIO GENERAL DE LA ONU Y MIEMBROS DE LA ASAMBLEA HABITAT III PRESENTES

De nuestras consideraciones:

La Federación Latinoamericana para la Renovación de los Ministerios, que agrupa a Presbíteros católicos casados de México, Guatemala, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Chile, Brasil, Argentina, Uruguay, presenta a usted y todos los miembros asistentes a la tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la vivienda y el desarrollo urbano sostenible, HABITAT III, que están en la ciudad de Quito-Ecuador, una cordial bienvenida, una feliz estancia y los mejores deseos para que esta importante reunión sirva para cumplir los objetivos propuestos por la Institución.

Queremos compartir con la humildad que siempre le caracteriza a nuestro Papa Francisco, unas breves ideas apropiadas para tener en cuenta en estos momentos, que son tomadas de la carta encíclica LAUDATO SI, N. 151:

«Es importante que las diferentes partes de las ciudades estén bien integradas y que los habitantes puedan tener una visión de conjunto en lugar de encerrarse en barrios privados, privándose de vivir la ciudad entera como un espacio propio compartido con los demás»

Y 152: **« No sólo los pobres, sino una gran parte de la sociedad sufre serias dificultades para acceder a una vivienda propia. La posesión de vivienda tiene que ver con la dignidad de las**

personas y con el desarrollo de las familias... Se debería integrar a los barrios precarios en una ciudad acogedora «Que hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo.»

Creemos que estas son las inspiraciones de quienes seguimos a nuestro maestro Jesús y de todas las religiones que también le toman como referente espiritual.

Esperamos que las conclusiones a que se lleguen de esta reunión mundial, sirvan también para frenar la crisis política mundial, la guerra, y busquen el cuidado de la Casa Común, la paz, el dialogo universal de las religiones.

Atentamente

Dr. Mario Mullo Sandoval

Rosa Leiva Valles

Presidentes

Quito, Ecuador, 17 de octubre 2016



EUCARISTÍA

ROMPER FRONTERAS

**Migrantes, refugiados y fronteras:
de la exclusión a la hospitalidad**

PRESENTACIÓN

Os invitamos a hacer camino a través de las vallas, de las pateras, de las fronteras, de los campos de refugiados y a sentirnos cercanos de los refugiados y refugiadas, pero también de todas las personas empobrecidas de la tierra.

El corazón nos urge y la necesidad e impotencia nos apremia a hacer algo ante el drama que sufren miles de personas, mujeres, hombres, niñas y niños.

En esta celebración, a través de la oración, acompañamos la realidad y junto a Jesús de Nazaret recorremos el camino de la vida y del Reino, pues a pesar del sufrimiento de nuestras hermanas y hermanos nuestra fe nos invita a la esperanza, tan cercana a la resistencia. Así que contando con nuestra fuerza, nuestra fraternidad y la ayuda de Dios rompamos fronteras y vallas y abramos las puertas y el corazón a quienes llaman.

I- NACÍ EN EL MEDITERRÁNEO

Y para situarnos y ponernos en ambiente tenemos una canción que a todos nos suena como cercana y que nos puede motivar y remover por dentro ante el drama de la emigración. Cantamos mientras una barca avanza por el Mediterráneo.

(Avanzan por el pasillo cuatro personas con chalecos salvavidas trayendo una barca, cayuco, mientras suena la canción MEDITERRÁNEO, de Serrat. Al llegar a la mesa dejan delante de ella la barca y los chalecos

Quizá porque mi niñez
 sigue jugando en tu playa,
 y escondido tras las cañas
 duerme mi primer amor,
 llevo tu luz y tu olor
 por donde quiera que vaya,
 y amontonado en tu arena
 guardo amor, juegos y penas.
 Yo, que en la piel tengo el sabor
 amargo del llanto eterno,
 que han vertido en ti cien pueblos
 de Algeciras a Estambul,
 para que pintes de azul
 sus largas noches de invierno.
 A fuerza de desventuras,
 tu alma es profunda y oscura.
 A tus atardeceres rojos
 se acostumbraron mis ojos
 como el recodo al camino...
 Soy cantor, soy embustero,
 me gusta el juego y el vino,
 Tengo alma de marinero...
 ¿Qué le voy a hacer, si yo
 nací en el Mediterráneo?
 Y te acercas, y te vas
 después de besar mi aldea.
 Jugando con la marea
 te vas, pensando en volver.
 Eres como una mujer
 perfumadita de brea
 que se añora y que se quiere
 que se conoce y se teme.
 Ay... si un día para mi mal
 viene a buscarme la parca.
 Empujad al mar mi barca
 con un levante otoñal
 y dejad que el temporal
 desguace sus alas blancas.
 Y a mí enterradme sin duelo
 entre la playa y el cielo...
 En la ladera de un monte,
 más alto que el horizonte.
 Quiero tener buena vista.
 Mi cuerpo será camino,
 le daré verde a los pinos
 y amarillo a la genista...
 Cerca del mar. Porque yo
 nací en el Mediterráneo...



II- NOSOTR@S TAMBIÉN CREAMOS FRONTERAS

Sabemos que las barreras, la rejas, las vallas, las distancias, las desigualdades, no se construyen solas. Todas y todos colaboramos de alguna manera en esta arquitectura de exclusión.

Para sentirnos implicados e interpelados vamos a reconstruir simbólicamente fronteras. Mientras libremente cada una y uno va diciendo en una palabra o una frase corta las barreras que construimos (geográficas, políticas, sociales, religiosas, ideológicas, etc..) otras personas nos van a ir acorralando con unas cintas y, a la vez, van apareciendo unos cuadros de realidades enrejadas .

(La asamblea va diciendo barreras, fronteras y se va envolviendo a los asistentes con la cinta de seguridad)

Ahora cada una y cada uno desde nuestro interior y en silencio vamos a pedir perdón por colaborar en esta falta de fraternidad.

(Medio minuto de silencio)

III- QUÉ NOS DICE DIOS

A.T: *La tierra es de Dios/ tod@s somos emigrantes*

- «Plantó Dios un jardín en Edén, al oriente y en él puso al hombre que había creado...para que lo cultivase y cuidase», (Gn. 2,8.15)

- «La tierra no se venderá sin derecho a retracto, porque es mía, y en lo mío sois emigrantes y criados» (Lv. 25,23)

- «Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el mundo y todos sus habitantes, pues él la asentó sobre los mares, él la fundó sobre los ríos. ¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Quién podrá estar en su recinto santo? El hombre y la mujer de manos inocentes y limpio corazón, los que no dan culto a los ídolos ni juran en falso. Estos alcanzarán la bendición del Señor, y Dios, su salvador, los proclamará inocentes» (Sal. 24(23))

N.T: *Tod@ somos iguales*

- «Vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el banquete del reino de los cielos» (Mt. 8,11-12)

- «El dueño de la casa dijo: Sal corriendo a las plazas y calles de la ciudad y tráete al banquete a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos (Lc. 14,21)

- « Todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo habéis sido revestidos. Ya no hay distinción entre judío o no judío, entre esclavo o libre, entre varón o mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, sois también descendencia de Abrahán, herederos según la promesa. (Gál. 3,26-29)

- «Caía la tarde y los doce se acercaron a Jesús y le dijeron: Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alimento y comida, porque esto es un descampado. Y Jesús les contestó: Dadles vosotros de comer». (Lc. 9,12-13).



IV- HAY QUE ROMPER FRONTERAS

Todas las personas nos sentimos incómodas cuando nos atrapan y nos enjaulan. No son buenas las fronteras ni las cercas. Hay que romper. ¿Qué fronteras y obstáculos hay que romper y cómo para encontrarnos? Decílo en voz alta con una palabra, una frase o un grito
(*Las cintas se van rompiendo y se van quitando las rejas*)

V- AHORA NOS PODEMOS DAR LA PAZ

(*nos damos la paz*)

VI- EL BANQUETE COMÚN

Ofertorio/Colecta

Vamos preparando la mesa y trayendo distintos alimentos del mundo (pan, vino, arroz, frijoles, yuca, café, dátiles). También recogemos en colecta y en metálico nuestra aportación solidaria. Y aportamos los sueños de los niños y niñas para que se cumplan.

(*Distintas personas van preparando la mesa y trayendo alimentos del mundo.*

Unos niños traen juguetes y una madre lee el siguiente texto)

« Shamsa y Thula son dos niñas sirias refugiadas en Libano que han encontrado una forma muy creativa de sobrellevar su día a día en el asentamiento para refugiados donde viven. Las pequeñas pasan las horas cosiendo muñecas de trapo con los restos de tela del trabajo de su madre, lo que les transporta a recuerdos felices vividos en su casa de Siria. Ellas se inventan las muñecas y sus trajes. La ayuda que reciben de las muñecas la emplean en pagar el alquiler y las medicinas de su padre enfermo. Shamsa y Thula quieren volver a Siria y rescatar sus muñecas que las dejaron escondidas en un horno»

Plegaria (tod@s)

Dios mío, Dios nuestro, Dios padre y madre. Desde lo hondo del corazón acudimos una vez más a Ti, porque Tú has sido nuestro refugio de generación en generación, porque nos has cuidado desde antes de nacer y nos dejaste descansar en los brazos de nuestras madres.

Pero en este mundo bueno, grande e igual que creaste han surgido contornos, bordes, vallas, fronteras, orillas y límites en donde han quedado atrapados muchos de tus hijos e hijas, precisamente los que ocupan poco espacio.

Queremos, nos urge romper fronteras y abrir puertas a todas las personas que buscan y



llaman, pidiendo una nueva oportunidad de vida y confiando en las palabras de Jesús que nos dijo: pedid y se os dará, buscad y hallareis, llamad y se os abrirá, y en aquellas otras con las que nos invita a un banquete común: tomad y comed de mi cuerpo, tomad y bebed de mi sangre entregada para el bien del pueblo.

Que nuestro corazón se transforme y nos pongamos al servicio de los más necesitados, reforzando la igualdad y el cuidado desde nuestra aportación personal para dar voz y visibilidad a cada una de las personas que vagan por el mundo al encuentro de una vida digna.

Que tu amor, Señor, nos cuide con ternura.

Comunión

No me llames extranjero
porque haya nacido lejos
o porque tenga otro nombre la tierra
de donde vengo.

No me llames extranjero
porque fue distinto el seno
o porque acunó mi infancia
otro idioma de los cuentos.

No me llames extranjero
si en el amor de una madre
tuvimos la misma luz
en el canto y en el beso
con que nos sueñan iguales
las madres contra su pecho.

No me llames extranjero
ni pienses de dónde vengo.

Mejor saber dónde vamos,
a dónde nos lleva el tiempo.

No me llames extranjero
porque tu pan y tu fuego
calman mi hambre y mi frío
y me cobija tu techo.

No me llames extranjero.

Tu trigo es como mi trigo,
tu mano como la mía,
tu fuego como mi fuego,
y el hambre no avisa nunca,
vive cambiando de dueño.

Y me llamas extranjero,
porque me trajó un camino,
porque nací en otro pueblo,
porque conozco otros mares,
y un día zarpé de otro puerto.

Si siempre quedan iguales
en el adiós los pañuelos
y las pupilas borrosas
de los que dejamos lejos
los amigos que nos nombran
y son iguales los besos
y el amor de la que sueña



con el día del regreso.
No, no me llames extranjero.
Traemos el mismo grito,
el mismo cansancio viejo
que viene arrastrando el ser humano
desde el fondo de los tiempos
cuando no existían fronteras
antes que vinieran ellos;
los que dividen y matan,
los que roban, los que mienten,
los que venden nuestros sueños,
ellos son los que inventaron
esa palabra: «extranjero».
No me llames extranjero,
que es una palabra triste,
que es una palabra helada,
huele a olvido y a destierro.
No me llames extranjero.
Mira tu niño y el mío,
cómo corren de la mano
hasta el final del sendero.
No los llames extranjeros.
Ellos no saben de idiomas,
de límites, ni banderas.
Míralos, se van al cielo
con una risa paloma
que los reúne en el vuelo.
No me llames extranjero.
Piensa en tu hermano y
el mío, el cuerpo lleno de balas
besando de muerte el suelo.
Ellos no eran extranjeros,
se conocían de siempre.
Por la libertad eterna
igual de libres murieron.
No me llames extranjero.
Mírame bien a los ojos
mucho más allá del odio,
del egoísmo y el miedo,
y verás que soy persona.
No puedo ser extranjero

VII- PADRENUESTRO-PETICIONES

- Peticiones espontáneas
- Padrenuestro recitado en la lengua propia o en aquella en la que cada uno y una se sienta más identificada.

VIII- MENSAJE DEL CONGRESO

Está en la página 23.

IX- BENDICIÓN (Tod@s)

«Ved qué dulzura, qué delicia convivir los hermanos unidos. Es rocío del Hermón, que va bajando sobre el monte Sión. Porque allí manda el Señor la bendición: la vida para siempre» (Sal. 132,1.3)

X-DESPEDIDA

Terminamos. Sintiéndonos bendecidos por Dios, la fe en Jesús nos sigue invitando a la esperanza y a la acción, a la oración y a la atención y cuidado, desde nuestro lugar y posibilidades, de todas las personas refugiadas y empobrecidas a través de la denuncia, del acompañamiento, del servicio. Crear una sociedad más justa y acogedora es cosa de tod@s, nos implica en lo pequeño de cada día (nuestros hábitos de consumo, el respeto del medio ambiente, el perdón, la acogida, la cercanía, la ternura) viviendo a cada momento el «ya pero todavía no» del Reino.

Sigamos rompiendo fronteras y abramos las puertas a quienes llaman.

Contamíname

Cuéntame el cuento del árbol dátíl de los desiertos de las mezquitas de mis abuelos.

Dame los ritmos de las darbukas y los secretos que hay en los libros que yo no leo.

Contamíname,

pero no con el humo que asfixia el aire

ven, pero sí con tus ojos y con tus bailes

ven, pero no con la rabia y los malos sueños

ven, pero sí con los labios que anuncian besos.

Contamíname, mézclate conmigo,

que bajo mi rama tendrás abrigo.

Contamíname, mézclate conmigo,

que bajo mi rama tendrás abrigo...

Cuéntame el cuento de las cadenas

que te trajeron, de los tratados y los viajeros.

Dame los ritmos de los tambores y los voceros,

del barrio antiguo y del barrio nuevo.

Contamíname,

pero no con el humo que asfixia el aire

ven, pero sí con tus ojos y con tus bailes

ven, pero no con la rabia y los malos sueños

ven, pero sí con los labios que anuncian besos.

Cuéntame el cuento de los que nunca

se decubrieron, del río verde y de los boleros.

Dame los ritmos de los buzukis,

los ojos negros,

la danza inquieta del hechicero.

Contamíname,

pero no con el humo que asfixia el aire

ven, pero sí con tus ojos y

con tus bailes

ven, pero no con la rabia y

los malos sueños

ven, pero sí con los labios

que anuncian besos.

PRESENCIA de ALBERTO INIESTA

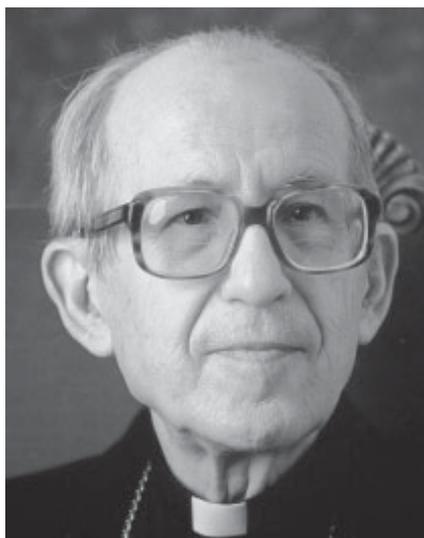
ALBERTO INIESTA, UN PASTOR AL ESTILO DE JESÚS

Fernando Bermúdez

Al hacer memoria de Alberto Iniesta voy a dejar que fluyan libremente las ideas y los sentimientos del corazón. Le conocí en Vallecas en el año 1974. Desde el primer momento me impactó su profundidad humana y espiritual y su firme opción por los pobres. Sabía compaginar la sencillez con una fuerte personalidad. Alberto era de trato cordial y directo, y siempre muy respetuoso. Era un hombre que infundía confianza. Un amigo de todos y de todas.

Desde que le conocí descubrí en él a un profeta. Fue la voz de Dios en medio del pueblo. Se situó al lado de las víctimas de un régimen que ahogaba los anhelos de libertad del pueblo y enriquecía a una minoría, excluyendo y reprimiendo a las grandes mayorías. Alberto Iniesta fue un defensor incansable de los derechos humanos, particularmente de los más desfavorecidos.

Le dolía el sufrimiento de los pobres. La injusticia y la explotación de los trabajadores le



quemaba por dentro. Fue un defensor de las causas de los obreros. No había celebración religiosa o evento donde no se pronunciara en defensa de los más vulnerables. El pobre fue para él el lugar teológico donde Dios se nos manifiesta. Ofreció su templo parroquial para la huelga de hambre de cinco trabajadores despedidos en Málaga en marzo de 1976.

Su palabra y su compromiso incomodaron a los poderosos. El obispo se fue haciendo cada vez

más molesto para quienes explotan, excluyen y reprimen a los débiles e indefensos. Es por eso que, al igual que Jesús de Nazaret, fue injuriado e incomprendido, incluso por muchos de sus hermanos en el episcopado.

El obispo Alberto Iniesta fue un buen pastor que vibró con las luchas y esperanzas de su pueblo. Fue un obispo que olía a oveja, como después diría el papa Francisco. Un hombre que, movido por el Espíritu, proclamó con fuerza el proyecto de vida de Dios e interpretó los acontecimientos de la

historia de España a la luz de la fe. Fue voz de los que no tienen voz. Es por eso que el pueblo se identificó con él.

Proclamó que la misión de la Iglesia es ser luz en medio de las tinieblas y caminar junto con los pobres, acompañándolos en sus organizaciones y procesos de liberación, entendida ésta como una liberación integral. Anunció la utopía de un mundo nuevo de justicia y fraternidad.

Como todo profeta, el obispo Iniesta denunció la dictadura franquista y el sistema que engendra injusticia y hambre en la clase trabajadora. Denunció la ambición económica de los poderosos de la nación, la corrupción, la mentira de los políticos, la represión del Gobierno y de las fuerzas armadas. Denunció también la cobardía de muchos cristianos que reducen su fe a un culto vacío. Le gustaba aquel canto que dice «*No, no basta rezar; hacen falta muchas cosas para conseguir la paz*», porque una fe sin obras de justicia y de servicio es una fe muerta, señala el apóstol Santiago. Consoló a los marginados y a las víctimas de la represión, acogiendo y escuchando a los trabajadores represaliados.

Iniesta proclamaba lo que vivía y vivía lo que proclamaba. Fue un hombre de fe, coherente, veraz, sincero, valiente, creíble... En medio de las amenazas de los grupos más radicales del



franquismo y de la difamación de los sectores más conservadores de la Iglesia, mantuvo la serenidad, la paz y la alegría. Era consciente de que su fidelidad a Cristo le hacía vivir en un permanente riesgo.

Alberto Iniesta fue un referente no sólo

para la Iglesia de Vallecas sino también para toda la Iglesia española. Él posibilitó que en su vicaría se viviera un estilo de Iglesia comunitaria, sencilla, fraterna, acogedora, servidora de la humanidad, que reconoce y valora el papel de los laicos y laicas en la actividad y ministerios eclesiales. Esto lo expresó a lo largo del trabajo de preparación de la Asamblea Cristiana de Vallecas, abortada por el régimen franquista. Asimismo, a través de él hemos profundizado en el sentido de la relación entre fe y compromiso social y político. Era un hombre con un corazón que latía al ritmo de los procesos de la historia.

Posibilitó que en la vicaría de Vallecas se viviera un nuevo modelo de ser Iglesia en base a cinco líneas pastorales:

-Opción por los pobres y liberación de los oprimidos.

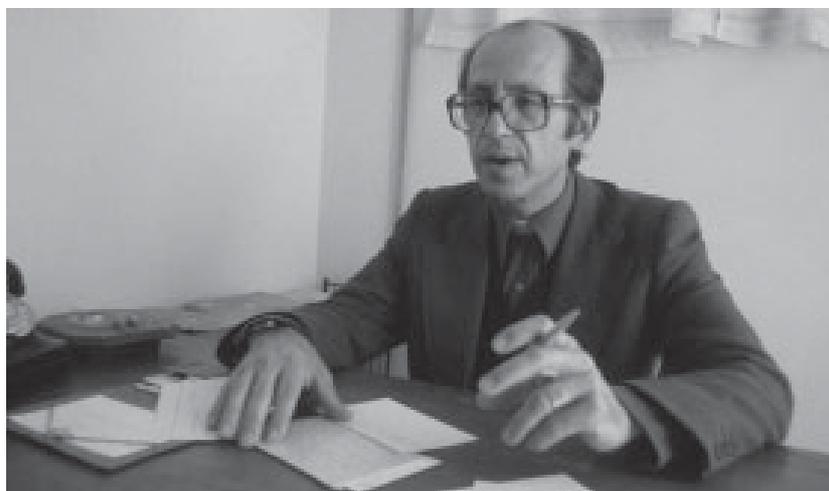
-Iglesia abierta al mundo y servidora del pueblo.

- Responsabilidad compartida y pastoral de conjunto.

-Inserción en la realidad social.

-Comunión con la Iglesia universal.

El espíritu



del Concilio Vaticano II lo insertó en su misión episcopal durante los años que fue obispo de Vallecas. Promovió el desarrollo de una Iglesia comunidad de comunidades. Una iglesia participativa, toda ella ministerial y misionera, con una jerarquía de servicio. En su Vicaría no se hacía diferencia entre quién es laico o sacerdote, hombre o mujer. Soñaba con una iglesia libre frente al poder y a la riqueza. Una iglesia liberadora y profética, que anuncia con la palabra y el testimonio de vida el mensaje de Jesús y denuncia todo aquello que se opone al plan de Dios. Una iglesia defensora de la vida y de los derechos humanos. Una iglesia solidaria con el sufrimiento, esperanzas y luchas de los trabajadores y de los excluidos. Una iglesia ecuménica, abierta al diálogo, dispuesta a caminar junto a aquellos, cristianos o no cristianos, que también buscan otro mundo posible de justicia y fraternidad. Una iglesia orante, abierta al Espíritu que busca ser signo y anticipo del reino de Dios en la historia.

En sus escritos, conferencias y homilias fui captando el alma profunda y grande de Alberto. Era un hombre de Dios, de fe sólida, sentida, hecha experiencia. Fue un profeta cuyo testimonio y palabra cuestionó a la Iglesia y a la sociedad. Olfateaba y señalaba el horizonte utópico, el sueño humano y cristiano, la creación de una nueva humanidad, signo del reino de Dios. En las eucaristías que en ocasiones venía a celebrar a nuestra comunidad de la Calle 14 insistía en ello.

Latía al ritmo del sueño eterno de Dios para la humanidad. Por eso hablaba con un hondo convencimiento, propio de los místicos, con paz y serenidad, consciente de que Dios tiene su hora. Su testimonio de hombre de Dios, su sabiduría y santidad se reflejan en sus homilias. Iluminaba con la Palabra de Dios los acontecimientos eclesiales, sociales y políticos.

Cuando en mayo de 1975 un grupo de vallecianos fuimos detenidos en una manifestación, Alberto Iniesta hizo un comunicado en la prensa en el que, tras analizar la realidad social del barrio y denunciar la represión existente, concluía con estas

palabras: «Sería miope quien no viera en nuestra intervención nada más que una injerencia en el orden temporal, impropia de la Iglesia. Luchar por los derechos humanos y ser voz de los que no tienen voz es un compromiso que los cristianos han contraído con Dios, Padre de todos... Jesús, el hermano universal, pide que nos acerquemos al prójimo en el camino para ayudarlo, y nos advierte que en el día del juicio nos examinará de la solidaridad que hayamos tenido con todos los hombres» (Diario Ya, 27-V-1975).

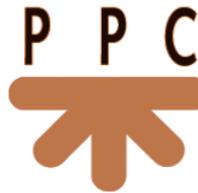
Otro aspecto de la talla humana y cristiana de Alberto es su libertad de espíritu. Siempre lo sentí como un hombre libre, libre de prejuicios, libre frente a la ley, libre frente al poder, libre frente al Vaticano. Iniesta fue el único obispo español, si no más recuerdo, que se hizo presente en el funeral de salto arzobispo salvadoreño Oscar Romero. Admirador de los obispos latinoamericanos Helder Camara, Leónidas Proaño, Samuel Ruiz y Pedro Casaldáliga.

Cuando yo estaba de misionero en Guatemala recibí varias cartas tuyas. En una de ellas me decía: «Faltan palabras para expresar el dolor de esos pueblos... He rechazado la diferencia de trato que se hace en la opinión pública de la sociedad y de la Iglesia entre Polonia por una parte y Centroamérica por otra. Estoy haciendo gestiones para ayudar a las necesidades materiales de los refugiados guatemaltecos. Rezo a Jesucristo para que no te falte la fe y la esperanza. Los profetas supieron ver con realismo todo el dolor existente, pero también supieron ver el futuro mejor que se acercaba. Un fuerte abrazo de tu hermano, Alberto. Madrid, 24 feb. 1982».

Ha sido para mí un honor y motivo de gozo el haber conocido a este profeta de Dios. Alberto fue un pastor al estilo de Jesús. Su gran milagro fue la fidelidad a la causa del reino de Dios hasta la muerte. Por eso su testimonio y su presencia seguirán vivos, alimentando nuestra esperanza en una Iglesia que responda al espíritu de Jesús, defensora de los derechos humanos, al lado de los pobres y excluidos y con los ojos puestos en la utopía del reino de Dios.

RESEÑA

JESÚS, LA MISERICORDIA CONFLICTIVA DEL REINO



José Laguna

La misericordia no es patrimonio del cristianismo; muchas tradiciones religiosas, filosóficas y humanistas llevan inscrito en su ADN ético el imperativo de comportarse misericordiosamente con el prójimo.

Es precisamente esa pluralidad de motivaciones la que aconseja definir la singularidad de la misericordia cristiana. Las más de las veces, los actos de misericordia de Jesús, lejos de concitar el aplauso unánime de los presentes, culminaban con sonoros enfrentamientos con los representantes de la autoridad. Aplicarle, por tanto, la definición genérica de «hombre misericordioso» es quedarse en una superficialidad homogeneizadora que asimila al Nazareno con cualquier mecenas altruista.

Las obras de misericordia han de leerse en el contexto del Reino que Jesús proclama y anticipa. Esto no supone en modo alguno hacer una interpretación utilitarista de la misericordia para convertirla en una estrategia al servicio del Reino. La razón primera y última de toda acción misericordiosa es la respuesta compasiva ante el sufrimiento ajeno interiorizado como propio. El horizonte del Reino dota a las obras de misericordia de una intencionalidad política que otros acercamientos morales y sapienciales no tienen.

Jesús no fue un filósofo con una propuesta de vida prudente y feliz, sino un profeta mesiánico convencido de la intervención soberana de Dios en la historia.

En enero de 2016, tres bomberos españoles fueron detenidos en la isla griega de Lesbos acusados de tráfico de personas. Su «delito», rescatar inmigrantes sirios que naufragaban a pocas millas de la costa. Desde su embarcación,

estos cooperantes sevillanos prestaban auxilio a hombres, mujeres (muchas de ellas embarazadas) y niños hacinados en pateras a la deriva, y a otros muchos que nadaban exhaustos tratando de no morir ahogados en el Egeo. Una ayuda que, hasta el momento de su detención, había librado del cementerio marino a más de cinco mil personas.

Sorprendentemente, en lugar de agradecer su labor humanitaria, las autoridades europeas les hacían responsables de un presunto delito de tráfico de personas. La bondad incuestionable de su obra de misericordia pasaba a interpretarse bajo el prisma conflictivo de una infracción penal al violar la ley de extranjería, que castiga la ayuda a inmigrantes «ilegales».

A mi juicio, esta dinámica paradójica y perversa que transmuta la bondad de una ayuda compasiva en actividad delictiva caracteriza de manera singular el ejercicio de la misericordia de Jesús. Sus acciones en favor de enfermos y pecadores activaron las alarmas de los «guardacostas imperiales», que vieron en las obras de misericordia del Galileo una amenaza para sus leyes de extranjería.



EL GRITO DE LOS REFUGIADOS

El fenómeno de los refugiados, en la actualidad, es el mayor drama humano desde la Segunda Guerra Mundial. Son más de 60 millones de personas desplazadas forzosamente en todo el mundo, según Amnistía Internacional, siendo Siria uno de los países más afectados.

Duele este mundo. Duele la injusticia. Duelen las guerras. Duele el sufrimiento de la gente. Duele la falta de sensibilidad y de solidaridad para abrir fronteras y acoger a los que reclaman ayuda y quieren vivir en paz y con dignidad.

Los testimonios recogidos en este libro sacuden la conciencia de nuestra acomodada sociedad. Su lectura no dejará indiferente a quien lo lea. Le abrirá los ojos y, sobre todo, el corazón. Despierta conciencias dormidas y desafía a soñar en otro mundo más humano.

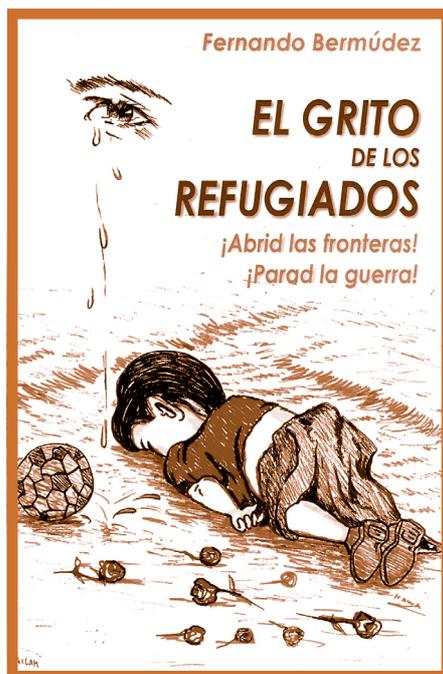
El autor del libro ha trabajado y convivido con los refugiados en Grecia, donde ha sido testigo de las dolorosas experiencias de quienes huyen de la muerte y buscan una vida digna.

Casi todo el tiempo que estuve en los campos de refugiados me dediqué a visitar tienda por tienda, hablar con la gente y recoger

testimonios, que ahora publico. Quedé impactado. A veces ni dormir podía después de

haber escuchado sus vivencias. Unos huyen de las masacres del llamado Estado islámico. Los kurdos han sido los más perseguidos por los yihadistas. Violaban a las mujeres, decapitaban a los hombres y quemaban vivos a los niños. Pueblos enteros salieron huyendo por las montañas, pasando hambre y sed y durmiendo a la intemperie, para entrar en Turquía y de ahí tomar una lancha plástica a las islas griegas, muriendo muchos de ellos ahogados en la travesía. Otros huyen de los bombardeos del gobierno sirio apoyado por Rusia, sobre todo en las ciudades de Damasco y Alepo.

Más de cuatro millones de personas deambulan de un lugar a otro dentro de Siria huyendo de la muerte, sin encontrar un lugar seguro. Los que lograron salir a Jordania, Líbano, Turquía o Grecia son dichosos. Pero lo triste es que Europa permanece impassible ante este drama. En vez de abrir sus fronteras para dar acogida solidaria a los refugiados, los tiene viviendo en condiciones deplorables en esos «campos de concentración».



LIBRERIAS



DIEGO MARÍN
LIBRERO EDITOR, S.L.

GONZALEZ PALENCIA

C/. Merced, 25 • 30001 MURCIA
Telfs. 968 242 829 - 968 201 443 - 968 237 578
Fax 968 239 615

Pedidos a:

MVM
MARIN-VEGARA MARIN

Junto a Campus Universitario de Espinardo - Pol. Ind. El Tiro (Parcela 78)
30100 EL PUNTAL - ESPINARDO - MURCIA
Telfs. 968 308 229 - 968 308 246 • Fax 968 308 362

ANTAÑO LIBROS

Puerta Nueva, 8 • 30001 MURCIA
Telfs. 968 232 050 - 968 232 866
Fax 968 200 291

EXPO - LIBRO

Merced, 11
30001 MURCIA
Telf. 968 242 296

e-mail: centrodellibro@diegomarin.com • e-mail: gonzalezpalencia@diegomarin.com • <http://www.diegomarin.com>

QUIÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano II--- que reivindicamos que el celibato sea opcional.

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas); **y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación.** El aspecto reivindicativo (*celibato opcional*) fue el aglutinante inicial; **la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.**

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra **organización es mínima** y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- + **La vida** como lugar prioritario de la **acción de Dios**
- + **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
- + **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes
- + **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión
- + Los llamados **“ministerios eclesiales”** como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (*Reino de Dios*) nos importa más que los entornos eclesíasticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como *Buena Noticia*: ilusión, esperanza, sentido de la vida

+ **Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma:** comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad

+ **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella,** en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (**Redes Cristianas**), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- + **Ser acogedores** y acompañar a quienes se sienten **excluidos y perseguidos**
- + **Plantear alternativas,** con hechos, a la actual involución eclesíastica
- + Defender que la **comunidad está por delante** del clérigo
- + Favorecer por cualquier medio la **opinión pública y la participación en la iglesia.**
- + Defender que **la persona es siempre más importante que la ley**
- + **Colaborar** con otros grupos de base que luchan **contra la exclusión.**
- + Defender que los **ministerios no deben estar vinculados** ni a un género ni a un estado
- + Estar cada vez más **abiertos** a las luchas por **la justicia y la solidaridad**
- + Cuestionar cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
- Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.
- Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe
- Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.
- Valorar lo secular: participar en asociaciones que creen ciudadanía



El Pelicano siempre nos da un picotazo en nuestra conciencia: cada una de estas viñetas son una fuente inmensa de reflexión.





El extranjero que resida con vosotros os será como uno nacido entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto; yo soy el SEÑOR vuestro Dios.

(Levítico 19:34)